



Estado del arte

Investigación sobre sexualidad y  
derechos sexuales en Chile (1990-2002)

## REALIZACIÓN

CENTRO LATINOAMERICANO

DE SEXUALIDAD Y DERECHOS HUMANOS

Instituto de Medicina Social

de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro

## COORDINACIÓN GENERAL

*Sergio Luis Carrara*

*Maria Luiza Heilborn*

## CONSEJO ASESOR

*Albertina Costa, FCC, Brasil*

*Ana Cristina González, Colombia - Uruguay*

*Carlos Cáceres, UPCH, Peru*

*Ivonne Szasz, Colegio de México, México*

## COORDINACIÓN PARA BRASIL

*Jane Russo*

## COORDINACIÓN PARA LA REGIÓN ANDINA Y EL CONO SUR

*Horacio F. Sívori*

## ASESORÍA DE LA COORDINACIÓN REGIONAL

*María Elvira Díaz Benítez*

## COORDINACIÓN EDITORIAL

*Jane Russo*

*Anna Paula Uziel*

## ASESORIA DE LA COORDINACIÓN EDITORIAL

*Isabel Miranda*



Estado del arte

## Investigación sobre sexualidad y derechos sexuales en Chile (1990-2002)

Teresa Valdés E.  
Gabriel Guajardo S.

Copyright © Centro Latino Americano  
de Sexualidad y Derechos Humanos – IMS/UERJ

Proyecto gráfico e interior  
*Anna Amendola*

Revisión  
*María Elvira Díaz Benítez*

Versión de la presentación en español  
*Andrea Lacombe*

Coordinación de esta publicación  
*Horacio F. Sívori*

CLAM (Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos)  
Rua São Francisco Xavier, 524/7º and. Bl. D  
20550-013 Maracanã  
Rio de Janeiro – Brasil  
Tel./Fax: (55-21) 2568-0599  
E-mail: centro@ims.uerj.br  
Web site: <http://www.derechos-sexuales.org>

Teresa Valdés Echenique  
Socióloga  
Investigadora del Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer, CEDEM  
[agenero@cedem.cl](mailto:agenero@cedem.cl)

Gabriel Guajardo Soto  
Licenciado en Antropología Social  
Profesor de la Escuela de Psicología de la Universidad Diego Portales.  
[gguajardo@vtr.net](mailto:gguajardo@vtr.net)

---

306.70983 Valdés, Teresa; Guajardo, Gabriel  
V145 Estado del arte: investigación sobre sexualidad y  
derechos sexuales en Chile (1990-2002). Río de Janeiro,  
Brasil: CLAM, 2007.  
87p.  
Colección Documentos  
ISBN: 978-956-7236-18-3

SEXUALIDAD; DERECHOS SEXUALES Y  
REPRODUCTIVOS; CHILE

---

Ficha catalográfica

Apoyo:



FORD FOUNDATION

*Este libro presenta un balance del conocimiento acumulado sobre la sexualidad en el ámbito de diversas ciencias que se han dedicado al tema en Chile, tales como las ciencias sociales y las ciencias de la salud. La investigación identifica los avances y las principales lagunas en la producción académica realizada en el país entre los años 1990 y 2002, y sugiere líneas de trabajo para el futuro.*

*El estudio, similar a otros hechos en Brasil y en Argentina, puede contribuir –y éste es uno de sus propósitos principales– a la construcción de una agenda de investigaciones sobre sexualidad y derechos sexuales y reproductivos en América Latina, con el objetivo de influir en el debate público. Los resultados de las investigaciones científicas repercuten en la sociedad y en los medios, y contribuyen en gran medida a la formación de una opinión pública favorable a diversos temas todavía considerados tabú. Sin embargo, el saber nunca es neutro. El conocimiento acumulado sobre un tema refleja las limitaciones de un determinado tiempo histórico y el grado de desarrollo de la reflexión sobre él. No obstante, uno de los más importantes avances en la discusión sobre la sexualidad aportado por los científicos sociales es haber conceptualizado que la misma es permanentemente regulada por una serie de dispositivos legales, morales y sociales, estando por lo tanto lejos de poder ser comprendida como algo natural.*

*Identificar lagunas de conocimiento permite estimular futuras investigaciones, y la divulgación de líneas de estudio consolidadas estimula el intercambio entre investigadores locales e internacionales. De esta manera, el libro pretende facilitar el diálogo entre especialistas en el campo de la sexualidad de diferentes países, y generar la posibilidad de estudios comparativos a partir de una perspectiva social. Así, intenta promover y difundir las investigaciones y los*

conocimientos de los especialistas del campo, lo cual puede también ayudar a sectores gubernamentales y no gubernamentales en la formulación de programas y políticas públicas.

Al hablar de “estado del arte sobre la sexualidad” es necesario volver atrás en el tiempo y pensar en los factores que potenciaron el aumento de estudios sobre el tema. Las investigaciones sobre la sexualidad en el ámbito de las ciencias sociales aumentaron en la década de 1970 con el lanzamiento del primer volumen de la *Historia de la Sexualidad* de Foucault que, adoptando un abordaje histórico, contribuyó al rechazo de las afirmaciones que tomaban a la sexualidad como consecuencia directa y natural de la fisiología y de los instintos humanos. Dentro de este escenario, otra obra importante es la de John Gagnon, recientemente publicada en portugués por el Centro Latino Americano en Sexualidad y Derechos Humanos, *Uma interpretação do desejo* (Garamond, Rio de Janeiro, 2005) en la cual el autor defiende la idea de la existencia de guiones sexuales en el aprendizaje de la sexualidad, y que tuvo gran importancia en los estudios de redes sociales en el momento de la emergencia de la pandemia de Sida. En ese sentido, se suma a los estudios de género que, en la misma época, buscaban deconstruir el carácter natural atribuido a las diferencias entre los hombres y las mujeres. También en la década de 1970, la difusión del uso de la píldora anticonceptiva y del discurso sobre el derecho al placer, ampliamente difundidos por el feminismo, ayudaron a separar práctica y analíticamente la sexualidad de la reproducción. El surgimiento de la epidemia del VIH-Sida fue otro acontecimiento emblemático que tornó urgente la investigación sobre los escenarios sociales en los cuales se despliega la sexualidad. Entender las prácticas a las cuales los individuos se entregan cuando están en un contexto de interacción amorosa y/o sexual es de crucial importancia para fundamentar tanto acciones focalizadas en las políticas de salud, como acciones políticas más amplias que garanticen una menor vulnerabilidad de las personas en lo que concierne a la integridad de sus cuerpos o a su capacidad de decidir.

El “Estado del Arte. Investigación sobre Sexualidad y Derechos en Chile (1990-2002)” fue producido a partir de un convenio entre el Centro Latino Americano de Sexualidad y Derechos Humanos (CLAM) con sede en el Instituto de Medicina Social de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro, Brasil, y la Facultad Latinoamericana de Ciencias

*Sociales (FLACSO), sede Chile, en el marco de la iniciativa Creating a Global Dialogue on Sexuality and Well-Being de la Fundación Ford.*

*El Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos tiene como finalidad producir, organizar y difundir el conocimiento sobre la sexualidad desde la perspectiva de los derechos humanos, apuntando así a contribuir a la disminución de las desigualdades de género y al fortalecimiento de la lucha contra la discriminación de las minorías sexuales en la región. A través del diálogo entre la universidad, los movimientos sociales y los gestores de políticas públicas en América Latina, el Centro funciona como articulador entre investigadores, militantes y otros agentes interesados en fomentar el debate sobre la sexualidad y los derechos sexuales.*

*María Luiza Heilborn  
Sérgio Carrara  
Coordinadores del Centro  
Latinoamericano de Sexualidad  
y Derechos Humanos*



## ÍNDICE

PRESENTACIÓN	_11
I. PRINCIPALES ORIENTACIONES TEÓRICO- METODOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN CHILENA EN SEXUALIDAD Y SALUD SEXUAL	_13
ENTRE LA INVESTIGACIÓN MULTIPARADIGMÁTICA Y LA DICOTOMÍA DEL DEBATE PÚBLICO	_13
LA POLARIDAD DE PARADIGMAS EN EL DEBATE SOBRE SEXUALIDAD: CONSTRUCTIVISMO Y ESENCIALISMO	_16
LA SEXUALIDAD COMO ESPACIO CONCEPTUAL: ENTRE LA NATURALIZACIÓN DE UNA HEGEMONÍA Y LA HETEROGENEIDAD DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL	_19
LAS RELACIONES ENTRE SEXO Y GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL	_21
DERECHOS SEXUALES	_24
LA CRÍTICA CULTURAL: EL IMPASSE DEL CONCEPTO DE GÉNERO	_26
LA IDENTIDAD COMO VECTOR DE INVESTIGACIÓN Y REFLEXIÓN	_27
LA INCOMUNICACIÓN ENTRE ENFOQUES Y SABERES: EL PAPEL DE LA CITACIÓN	_28
II. TEMAS PRINCIPALES EN EL CAMPO DE ESTUDIOS SOBRE SEXUALIDAD EN CHILE	_31
EL REPERTORIO TEMÁTICO EN EL CAMPO DE ESTUDIOS SOBRE SEXUALIDAD EN CHILE	_31

SUPERAR LAS PROHIBICIONES E INTERDICIONES EN EL ORDEN SEXUAL Y DE GÉNERO: UN INTERÉS RECURRENTE	_32
EL ESPACIO PÚBLICO MEDIÁTICO Y LA SEXUALIDAD: EL PAPEL DE UN AGENTE POCO CONOCIDO	_37
EDUCACIÓN SEXUAL COMO CAMPO DE SABER Y ACCIÓN	_39
EL CICLO DE VIDA O LAS TRAYECTORIAS VITALES EN EL ESTUDIO DE LA SEXUALIDAD	_42
LA VARIABILIDAD CULTURAL DE LA SEXUALIDAD: ENTRE LA HOMOGENEIDAD Y HETEROGENEIDAD IDENTITARIA	_47
RELACIÓN ENTRE SEXUALIDAD Y REPRODUCCIÓN: LA FAMILIA COMO MATRIZ IDEOLÓGICA	_49
LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA EN EL CAMPO	_51
LA HOMOSEXUALIDAD EN CHILE: UN TEMA ANTE EL ORDEN	_53
COMERCIO SEXUAL: CUERPOS Y MERCANCÍAS	_54
LA VIOLENCIA SEXUAL	_55
EPIDEMIA DEL VIH/SIDA: EL FUNDAMENTO NECESARIO EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA	_57
LA SEXUALIDAD Y LAS RELACIONES DE PODER EN UN ORDEN HEGEMÓNICO: LOS ESTUDIOS SOBRE HOMBRES	_59
III. CONSIDERACIONES FINALES	_63
IV. ANEXOS	_67
PRODUCTIVIDAD Y ACERVOS BIBLIOGRÁFICOS DE PUBLICACIONES CHILENAS ENTRE 1990 Y 2002	_67
DISTRIBUCIÓN POR AÑOS DE LAS PUBLICACIONES	_68
TIPOS DE PUBLICACIÓN EN EL CAMPO DE LOS ESTUDIOS SOBRE SEXUALIDAD Y DERECHOS SEXUALES	_69
REGIONES DE PUBLICACIÓN	_70
INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL, GRUPOS DE INVESTIGACIÓN Y AUTORES INDIVIDUALES	_71
METODOLOGÍA UTILIZADA	_73
V. BIBLIOGRAFÍA CITADA	_77

## PRESENTACIÓN

Este libro busca relevar la importancia que han adquirido en el transcurso de una década los estudios sobre sexualidad y derechos sexuales en Chile. La sexualidad constituye una de las materias de discusión pública que ha concitado el interés de diversos actores e instituciones en los noventa, desde el momento mismo de la transición de la dictadura a la democracia. En este contexto social y político, ¿qué características tienen los estudios sexuales en el país?, ¿cuáles han sido las perspectivas analíticas y los énfasis temáticos?, ¿en qué consisten los marcos teóricos y metodologías empleados en los estudios?, ¿cuáles son sus hallazgos y vacíos?

Para intentar responder estas interrogantes se realizó un estudio de carácter documental entre los años 1990 y 2002, principalmente de investigaciones teóricas y/o empíricas de las ciencias sociales y humanas, estudios culturales e investigaciones desde el campo de las ciencias biomédicas. Uno de los resultados de esta investigación muestra que se ha configurado, de un modo creciente y diversificado, un campo de estudios sobre sexualidad y derechos sexuales. Éste aún requiere ser conocido y articulado, lo que ameritaría no sólo nuevas indagaciones bibliográficas sino sobre todo potenciar espacios de diálogo interdisciplinario, social, cultural y político, donde los diferentes actores pongan en común sus acervos de conocimientos, reflexiones e interrogantes.

En ese sentido, la construcción de un estado del arte de un ámbito de investigación resulta desafiante y puede constituir una tarea abierta en forma permanente, no sólo por la complejidad creciente de la investigación social sino también por la necesidad de incorporar formas de comunicación y gestión del conocimiento de comunidades de investigadores no completamente

visibilizados. Bajo este prisma queda pendiente recuperar la producción de conocimiento sobre sexualidad y derechos que efectuaron en la década los organismos no gubernamentales (ONG) y las organizaciones sociales. En general, se trata de textos de un limitado tiraje de copias, que se encuentran radicados en determinados lugares y que no necesariamente corresponden a los géneros y formatos académicos, lo que tuvo un sentido en la medida en que se buscó la cercanía con los actores sociales y sujetos partícipes de procesos de participación y cambio social.

La parte I de este libro aborda las orientaciones teórico-metodológicas de la investigación chilena en sexualidad y derechos sexuales. Si bien se intenta dar cuenta de la complejidad teórica y de caminos metodológicos que se han desarrollado, se constata la incomunicación de las comunidades e investigadores al momento de definir sus estudios. La parte II trata sobre los temas principales en el campo e indica que existe un repertorio que muestra la riqueza de trabajos que es posible efectuar, resultando más bien una invitación a completar este paisaje de tópicos y profundizarlos. En el último apartado se presentan consideraciones finales con la conciencia de la necesidad de apertura a continuar leyendo y trabajando sobre las publicaciones en sexualidad y derechos sexuales.

Se anexa un apéndice que describe la productividad y acervos bibliográficos de las publicaciones chilenas en el período 1990 y 2002 que sirvieron de base al estudio, especialmente bibliotecas y centros de documentación del país y en particular los documentos disponibles en FLACSO-Chile. En éste también se incluye la descripción de la metodología utilizada.

Finalmente, queremos expresar nuestro agradecimiento al Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, el Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos (CLAM) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), quienes hicieron posible esta investigación<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> En la investigación participó Rodrigo Lagos, sociólogo, en calidad de investigador asistente.

## I. PRINCIPALES ORIENTACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS DE LA INVESTIGACIÓN CHILENA EN SEXUALIDAD Y SALUD SEXUAL

### ENTRE LA INVESTIGACIÓN MULTIPARADIGMÁTICA Y LA DICOTOMÍA DEL DEBATE PÚBLICO

En el transcurso de la década de los noventa, las dificultades respecto a la noción de sexualidad han sido indicadas por autores chilenos tanto en un plano teórico como práctico. Estas dificultades no sólo se registran al interior de los campos de saber académico sino también en las fuertes resonancias públicas que conllevan la generación de conocimiento y sus potenciales usos sociales y políticos.

En el campo de los estudios sobre sexualidad se observan tensiones y relaciones de fuerza en el debate académico y público. Sin embargo, en el caso chileno es posible identificar, de un modo exploratorio y esquemático, la circulación de dos grandes posiciones paradigmáticas en las investigaciones empíricas y teóricas sobre sexualidad y salud sexual, algunos de cuyos rasgos principales son los siguientes:

Existe un conjunto de trabajos de orientación positivista y neopositivista cuyos resultados se consideran ciertos gracias al logro de la objetividad, mediante la separación entre el sujeto investigador y el objeto investigado. En este enfoque encontramos la investigación de tipo biomédica y sexológica clínica centrada en la conducta sexual y en procesos biopsicosociales susceptibles de ser estudiados por medio del método científico. También se reconoce la variabilidad cultural en el ámbito de la sexualidad en cuanto el individuo es moldeado por la cultura –mundo externo- aprendiéndola en un proceso de socialización.

Las estrategias metodológicas y técnicas que permitan aproximarse a un conocimiento más objetivo concentran la atención en este campo. El investigador se dirige principalmente hacia la comunidad científica, aun cuando reconoce las consecuencias sociales y culturales del conocimiento y su potencial aplicabilidad. La sexualidad es investigada a través de procedimientos que rescatan la voz de los actores y no sólo las descripciones de sus conductas o comportamientos sexuales.

Por otra parte, hay un amplio campo de investigaciones que adhieren al constructivismo, construccionismo, interpretativismo y teoría crítica. Estos buscan la reconstrucción de los puntos de vista implicados en lo estudiado, persiguiendo una interpretación, comprensión y/o emancipación de los sujetos a través de la generación de construcciones consensuadas suficientemente documentadas que surgen en un proceso interpretativo y dialéctico sometido a revisiones posteriores. Aquí el investigador y los sujetos pueden llegar a ser considerados ambos como intérpretes que se diferencian por el orden de las observaciones que elaboran. En esta perspectiva, el género y la sexualidad corresponden a una construcción social con una trayectoria o genealogía histórica que le otorga densidad y se plantea con un carácter elusivo a la observación. En la década de los noventa se han desarrollado en Chile propuestas educativas emblemáticas en esta perspectiva, como son las Jornadas de Conversación en Afectividad y Sexualidad (JOCAS) escolares y comunitarias. Los destinatarios principales son la comunidad científica, los sujetos implicados en el proceso de conocimiento y la comunidad en general.

Finalmente, es posible reconocer estudios que se encuentran orientados a la crítica y transformación de estructuras sociales, políticas, culturales, económicas, étnicas, sexuales y de género. La sexualidad forma parte de una constelación de procesos encadenados que es posible transformar a partir de un conocimiento y acción sobre la realidad histórico-social. El papel que asumen los investigadores es el de "facilitadores" o "activistas" del cambio y los protagonistas principales son la comunidad y sus miembros, los que participan en la investigación y/o acción. Podemos encontrar ejemplos en los estudios de género y en los trabajos, en general no publicados, destinados a la prevención del VIH/SIDA (Becera et al., 2002), el abuso sexual o el aborto inducido. Muchas veces los resultados de las investigaciones se integran a manuales de trabajo comunitario.

Si bien es posible reconocer estas orientaciones paradigmáticas en los estudios sobre sexualidad, no necesariamente constituyen categorías de autoadscripción de los investigadores/as y, escasamente se encuentran en

diálogo, pues tienen circuitos propios de legitimación de saber, publicaciones y lectores. Silvia Lamadrid y Soledad Muñoz, en un estudio sobre la investigación social en sexualidad en Chile entre los años 1984 y 1994, señalan en este mismo sentido que “podría ser complejo intentar una conclusión acerca de los enfoques de los estudios revisados. Además de tener objetivos distintos, los estudios provienen de disciplinas diversas: habiendo partido de los profesionales de la salud, en nuestra muestra ya son mayoritarios los equipos de ciencias sociales” (1996, p. 128).

En algunos casos, el “lector modelo” de una publicación puede ser muy disímil: el voluntario participante de un taller comunitario o los especialistas de una revista académica; no obstante, es posible que coincidan dados los actuales flujos e hibridaciones entre la investigación y la acción.

Un elemento que puede dificultar la identificación multiparadigmática del campo es el efecto de agenda que tienen los medios de comunicación social y el debate público en el país. En Chile, la sexualidad se configura en un terreno de pugna ideológica y cultural, donde sectores conservadores cruzan el espectro político y social con una clara hegemonía mediática e institucional por parte de la Iglesia Católica. Estos sectores son resistentes activos a la información y al debate incluyente de diferentes actores sociales en variados temas que involucran la sexualidad, tales como la prevención del VIH/SIDA y, en particular, el uso del condón o preservativo masculino, el aborto y la homosexualidad entre otros.

En ciertos momentos históricos de la década, este contexto del debate público ha significado la consolidación de dos grandes bloques interpretativos sobre la sexualidad y la salud sexual. Por una parte, una postura conservadora y re-naturalizadora de la sexualidad al interior de un modelo tradicional de familia heterosexual sin un referente histórico determinado y, por otra, una aproximación que reconoce que los sujetos –individuales y colectivos– construyen sus propias realidades, y en esa medida es necesario reconocer y resolver problemas en una diversidad social y cultural en el campo.

Finalmente, existe un conjunto de publicaciones y tesis de grado que se inscriben en el campo de la medicina, la sexología y la clínica psicosexual que abordan temas de salud sexual con fines descriptivos, analíticos y/o comparativos, en particular respecto a las disfunciones sexuales, el comportamiento sexual y las enfermedades de transmisión sexual (ETS). Estas investigaciones no se inscriben necesariamente en los debates paradigmáticos

e ideológicos de las ciencias sociales y humanas, sino más bien enfatizan el método científico y la acumulación de hallazgos empíricos que permiten determinar el conocimiento válido en el área.

La base institucional de estos trabajos se encuentra en las universidades y sociedades científicas, tales como la Sociedad Médica de Santiago, la Facultad de Medicina de la Universidad de la Frontera, Universidad de Concepción y la Sociedad Chilena de Obstetricia y Ginecología. Algunos de los títulos de investigaciones en este campo son los siguientes (Arteaga y Figueroa, 1993):

- Diagnóstico de infección genital herpética en una población femenina de alto riesgo.
- Prevalencia de sífilis y gonorrea en población femenina aymara del altiplano chileno.
- Marcadores de infección por VIH en prostitutas: análisis de factores preventivos y de riesgos.
- Excitación sexual y reacciones emocionales frente a estímulos eróticos en función del sexo, género, experiencia sexual y variables de personalidad, en estudiantes universitarios.

## LA POLARIDAD DE PARADIGMAS EN EL DEBATE SOBRE LA SEXUALIDAD: CONSTRUCTIVISMO Y ESENCIALISMO

Algunos autores han tendido a diferenciar el campo entre las corrientes social-construccionistas y constructivistas y aquellas centradas en una aproximación a la sexualidad con énfasis en el comportamiento natural, universal y biológicamente determinado, a modo de paradigmas contrapuestos. Estas últimas corrientes se pueden identificar en el campo de la psicología evolucionista neodarwiniana y la sociobiología, cuyos campos temáticos enfatizan las estrategias reproductivas centradas en el accionar de una presión genética que busca su realización, dando pie a las investigaciones genéticas, hormonales o cerebrales.

En Chile, desde la psicología clínica y la investigación biomédica se han recuperado las hipótesis sociobiológicas en las determinantes del deseo sexual;

en particular, para explicar las diferencias de género respecto a la incidencia y frecuencia de las fantasías sexuales. Investigadores de la Universidad de Concepción han afirmado que “tanto las teorías sociobiológicas como socioculturales sostienen (por razones diferentes) que es más probable y explicable que las mujeres tengan un mayor cuidado que los hombres al elegir pareja y al buscar el placer físico fuera de una relación. Puesto que las fantasías eróticas estimulan más bien la excitación sexual al margen de una relación, es lógico que se impliquen en ellas más los hombres que las mujeres. Al referirnos a las bases biológicas del deseo, ya vimos la importancia de la testosterona en su sustentación y la notable diferencia de su concentración en hombres y mujeres, lo cual iría en apoyo del planteamiento sociobiológico que destaca la determinación (al menos parcial) de algunas conductas masculinas y femeninas, en general, y las sexuales en particular, por elementos filogenéticos. Entendemos que la propuesta explicativa de índole sociocultural, que destaca el interés del hombre por controlar la apertura y responsividad sexual de la mujer para asegurar que él es padre de los hijos de ella, va en el mismo sentido práctico que la hipótesis sociobiológica” (Martínez, 1999, p. 77).

La tendencia hacia un esencialismo en la investigación biomédica ya ha sido indicada para la década de los ochenta y principios de los noventa, en particular dado el énfasis en las determinaciones biológicas del sexo, “de modo que las eventuales diversidades de comportamientos o actitudes se evalúan en relación con una normalidad que no es asumida en su relatividad social, sino como norma ideal” (Lamadrid y Muñoz, 1996, p. 128).

En cambio, en las posturas socioconstructivistas, según Roberto Rosenzvaig siguiendo a Michel Foucault, se conceptualiza la sexualidad como un constructo social que opera en campos de poder y que se configura históricamente ligado a los mecanismos de producción de verdad y saber: “...de acuerdo a las posturas construccionistas, sexualidad es el término que actualmente usamos para nuestra concepción y sistematización específica, histórica y cultural del fenómeno, la forma en que estamos representando lo sexual como una entidad social” (2002, p. 6).

La sexualidad básicamente es un concepto comprensivo que incluye tanto la capacidad física para la excitación sexual y el placer (libido), como los significados personales y socialmente compartidos relacionados con el comportamiento y con la formación de las identidades sexuales y de género (Valdés, et al., 1999).

El acento en la construcción de significados ha potenciado metodológicamente el uso de los enfoques teórico-metodológicos cualitativos con primacía de las técnicas conversacionales o de narración, sean de orden grupal o individual. Algunos de los principales enfoques que en el acervo bibliográfico de este estudio es posible identificar con mayor claridad en las tesis de grado y memorias de título, son:

- Fenomenológico
- Etnografía interpretativa
- Análisis sociohermenéutico o sociología crítica del discurso
- Enfoque biográfico

Por ello, no es extraño que el concepto de discurso y las técnicas como el grupo de discusión se hayan posicionado en el ámbito de los estudios sobre sexualidad (Canales, 1994; Canales et ál., 1997; Palma y Canales, 1999). En este sentido, Humberto Abarca afirma que “los significados del orden sexual se vehiculan en discursos. Los agentes humanos viven su experiencia sensual y sexual por la vía de las categorías de un discurso del deseo que es dominante en sociedades dadas; y este discurso del deseo es, en esencia, determinado por los requerimientos económicos del modo de producción. El discurso posee una gramática que determina quién le hace qué cosa a quién, y es esta gramática del sexo la que designa los objetos o sujetos de las prácticas sexuales” (2000, p. 105).

En el período en estudio, esta posición teórica constructivista social ha tenido una producción significativa de trabajos, generándose una comunidad que dialoga entre sí, tanto en términos de escena académica como en las publicaciones. Lo primero, a través de encuentros nacionales tales como los de la Red de Masculinidad de FLACSO-Chile y la Conferencia Regional: “La equidad de género en América Latina y El Caribe: desafíos desde las identidades masculinas” realizada en Santiago de Chile en junio de 1998 (Valdés y Olavarría, 1998). Lo segundo lo vemos si examinamos la citación evolucionaria y confirmatoria, es decir, aquellas referencias bibliográficas que contribuyen al desarrollo lógico del tema de la publicación y se consideran correctas, uno de cuyos ejemplos de mayor recurrencia lo encontramos en la cita de los trabajos de Michel Foucault.

Por otra parte, en la década de los noventa las posiciones socioconstruccionistas han logrado desarrollar intervenciones educativas y comunica-

cionales de pública notoriedad en el país. Las constataciones coincidentes respecto a las carencias en la comunicación y diálogo en la educación sexual (Jiles y Rojas, 1992), brindaron un marco de pertinencia a la instalación de la conversación social como un mecanismo y propuesta relacional entre sujetos, además de los múltiples desarrollos teóricos y prácticos –por ejemplo, La Biología del Amor de Humberto Maturana- que incitaron estas propuestas.

Las metodologías críticas de un orden sexo/género hegemónico, tanto desde una práctica de investigación teórica y empírica como también educativa, han buscado potenciar las aperturas y deslizamientos de campo en la investigación social y trabajar las condiciones institucionales así como los agenciamientos económicos y geo-políticos de la producción del saber. En esta orientación se encuentran propuestas en educación sexual que recogen este bagaje, como es la Educación Comunitaria de Resonancia para la Salud Sexual y Reproductiva de Adolescentes y Adultos (ECORASS) (Vera, 1998).

La apertura al trabajo de investigación e intervención en temas vinculados a la intimidad y subjetividad de las personas se encuentra crecientemente asociado al desarrollo de enfoques y de dispositivos éticos, destacándose al respecto una reciente publicación sobre la confidencialidad de la información y consentimiento informado en salud sexual y reproductiva (Casas, et ál., 2002). Esta innovación se debe a diversos factores difíciles de unificar y, a diferencia de las ciencias biomédicas, quienes tienen una mayor tradición en este ámbito, es notoria para las ciencias sociales y humanas.

#### LA SEXUALIDAD COMO ESPACIO CONCEPTUAL: ENTRE LA NATURALIZACIÓN DE UNA HEGEMONÍA Y LA HETEROGENEIDAD DE LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL

En este marco se registran publicaciones que teorizan respecto a la sexualidad enfatizando en el reconocimiento de que se está frente a un ámbito elusivo dado, que como una manifestación cultural e histórica no se congela sino que se modifica en los discursos, en las prácticas y en los sentidos otorgados a dichas prácticas (Aurelius, 1991; Rosenzvaig, 2002). Este carácter imposibilita concebir una sexualidad única o la apelación a las categorías tradicionales en la sexología en cuanto a una sexualidad normal y otra patológica (Palma, 1991).

Por otra parte, existe un menor número de textos que están en desacuerdo con una redefinición de estas categorías sexuales y que plantean un esfuerzo por renaturalizar la sexualidad desde un saber experto más allá de un marcaje teológico o religioso explícito. En esta perspectiva, el psiquiatra chileno Armando Roa (1995) relaciona los cambios de época que experimenta Chile al interior de la mundialización con el nihilismo que da al placer sexual consistencia y atractivo a la vida dentro de su brevedad, antes que se hunda en la nada. Ese marco epocal permitiría aceptar socialmente como normales aquellos “trastornos patológicos” que otrora la sexología y la psiquiatría enmarcaban con claridad. Esta posición teórica e ideológica se filtra de diversas y sutiles formas en la investigación y debate público, sin un necesario liderazgo intelectual. Algunos de los tópicos recurrentes en foros especializados y encuentros nacionales, que carecen de una base de investigación empírica local y no obstante se emplean en la argumentación respecto a los peligros y riesgos en la sexualidad, son los siguientes:

- La promiscuidad sexual
- La infidelidad homosexual y heterosexual
- La bisexualidad

En relación con las clasificaciones e interpretaciones sobre la sexualidad, éstas se vinculan con el sentido común respecto a la masculinidad hegemónica. Si consideramos los hallazgos de José Olavarría en un estudio cualitativo: “De acuerdo a los testimonios el deseo sexual tiene su origen en la ‘naturaleza’ de los hombres, los que al igual que todos los animales, tienen ‘instintos’, entre ellos el de reproducirse. Las vivencias que los hombres tienen de su sexualidad son interpretadas, así, a partir de esta suerte de ‘teoría’ que atribuye un rol central a la existencia de este ‘instinto sexual masculino’ que se expresa en un deseo irrefrenable y permite la reproducción de la especie. Todo hombre (y los hombres son heterosexuales) deben poseerlo. Éste comienza a hacerse presente en los hombres al momento de la pubertad y al inicio de la adolescencia” (2001b, p. 45).

En la aproximación crítica a la naturalización, universalismo y esencialismo en la sexualidad, las distinciones analíticas entre sexo, sexualidad y género recorren el tratamiento teórico de los trabajos de investigación en el período. Estas distinciones tuvieron diferentes momentos de visibilidad pública a partir del debate de iniciativas desde el Estado y la sociedad civil por introducir cambios en la educación formal y la acción de prevención de la epidemia

del VIH/SIDA, en particular las intensas y apasionadas discusiones sobre el uso del preservativo masculino o condón.

Un hito en el debate público se produjo en el año 1995 en torno al cuestionamiento de la palabra género desde el parlamento chileno y de autoridades del Estado, determinando una presión del poder político en el saber teórico y la semántica que fundamenta la investigación en el campo que nos ocupa.

## LAS RELACIONES ENTRE SEXO Y GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

La distinción entre sexo y género se encuentra desarrollada explícitamente en un conjunto de trabajos, donde el género como registro teórico abarcaría al sexo en términos de la biología o acción física del cuerpo. El acervo bibliográfico sobre los estudios de género del período subsume la sexualidad y el sexo entre sus temas de interés, localizándolos en el género o la construcción cultural y social de esas categorías.

El trabajo teórico en la investigación empírica en la relación entre los conceptos de género y sexualidad, fue un proceso durante la década en la medida en que se profundizaron los estudios de género y se amplió su base institucional. En cambio, en los estudios biomédicos tuvieron una lenta o casi nula problematización de las diferencias y desigualdades de género (Lamadrid y Muñoz, 1996). Sin embargo, esta tendencia se revierte con la importante producción de publicaciones del Instituto Chileno de Medicina Reproductiva (ICMER), el que integra la experiencia clínica y de investigación con pluralismo metodológico, en particular reconociendo el aporte de las metodologías cualitativas (Luengo, 2002).

Para la investigación social y de ciencias humanas, la actividad sexual es analizada en sus resonancias y vinculaciones con la organización social y las construcciones culturales e históricas de la diferencia sexual y la reproducción. El acto sexual en esta línea interpretativa es proyectado a un "espacio vincular, en el cual la fantasía y la imaginación moldean la pura fisiología o los impulsos biológicos y los transforman en erotismo" (Ronsenzvaig, 2002, p. 5). Así, es posible afirmar que no existe ninguna sociedad donde el acto sexual haya permanecido simplemente como un acto físico sino que, por el contrario, se constituyó en un núcleo básico para la organización social y la producción de regulaciones morales.

La sexualidad se incardina social e históricamente en determinados sujetos, identidades, prácticas y contextos o inter-textualidades. Un ejemplo lo podemos encontrar en Gysling, Benavente y Olavarría cuando al tratar la sexualidad de los jóvenes universitarios, señalan su inscripción en un contexto mayor: "Las transformaciones en la manera en que los jóvenes viven su sexualidad se inscriben en un contexto mayor de cambios sociales y culturales complejos que se han ido operando en esta materia. Para dar cuenta de la sexualidad de los jóvenes hay que referirse necesariamente a la manera en que los procesos de modernización, siempre complejos, y a veces contradictorios, han transformado la vida íntima de las personas" (1996, p. 7).

Teresa Valdés ha planteado que uno de los cambios más evidentes y de mayor impacto en la organización de la vida cotidiana se refiere a la posición de la mujer en la sociedad, lo que se ha expresado en su reconocimiento como ciudadana, su incorporación a la vida pública y al mercado laboral, el aumento de los niveles de escolaridad y el descenso de las tasas de fecundidad. Estas transformaciones se pueden sintetizar en la salida de la mujer al mundo público y la capacidad de controlar su fecundidad, lo cual ha puesto en cuestión el ordenamiento tradicional de la sociedad (1999).

Existen publicaciones con una clara perspectiva histórica para abordar las construcciones de género y sus cambios. Un ejemplo es el examen que hace Thomas Klubock de la construcción histórica de las relaciones de género en la mina de cobre El Teniente desde los años veinte, quien formula como pregunta central en un estudio: "¿Cómo fueron afectadas las relaciones entre géneros por estas nuevas formas de producción, trabajo y vida?" y "¿cómo fue estructurado el proceso de proletarización por ideas de género y sexualidad en la mina de El Teniente?" (1992, p. 66).

A pesar de los avances, aún persisten importantes vacíos de investigación en la relación entre sexualidad y organización social, siendo uno de ellos las determinaciones de la estructura social. Elizabeth Guerrero, del Instituto de la Mujer, plantea que: "No tenemos conocimiento de estudios concluyentes respecto a cómo influye el nivel socioeconómico de las mujeres en el desarrollo de la sexualidad, aunque podemos aventurar que esta variable no parece tener un peso significativo" (1997, p. 100). Por lo tanto, la sexualidad se configuraría como un discurso consensual e interclasista en la sociedad chilena más que una construcción variable al interior de una hegemonía, si bien se constatan diferencias cuando se observan las prácticas cotidianas de los sujetos y sus construcciones subjetivas.

En este sentido, en un estudio de FLACSO-Chile a partir de un análisis del relato de mujeres entrevistadas, se identificaron cuatro grandes tipos de relaciones en que se conjugan –con cierta independencia- las relaciones de poder en la sexualidad y en la pareja en general (Valdés, et ál., 1999). Los siguientes son los tipos ideales construidos:

- Tipo I: Las madres-dueñas de casa. Encarnan relaciones de poder jerárquicas en el dominio de la sexualidad y en la organización de la pareja en general.
- Tipo II: Las mujeres que no han transformado el dominio de la intimidad. Encarnan una organización de pareja en general igualitaria, pero jerárquica en el dominio de la sexualidad.
- Tipo III: Las “dueñas de casa modernas”. Mantienen una relación de pareja jerárquica en general e igualitaria en la sexualidad.
- Tipo IV: Las “mujeres modernas”. Viven una relación de pareja igualitaria en general y en el ámbito de la sexualidad.

Es necesario tener presente la ausencia de investigación –en el período considerado- que tome en cuenta la variabilidad etnocultural del territorio nacional en el campo de la sexualidad. No obstante, en el año 2005 se publicó un libro que aborda esta materia utilizando las investigaciones y experiencias de intervención en pueblos indígenas entre el año 1990 y 2004 (Pérez y Dides, 2005).

Las mujeres y los jóvenes son visibilizados por la investigación como sujetos que experimentan las mayores transformaciones y contradicciones en la manera en que se viven la sexualidad y los elementos de un modelo tradicional de relación entre los géneros en el ámbito de la sexualidad y la reproducción (Matamala, 2002). Algunos de estos elementos son los siguientes (Gysling et ál., 1997):

- La subordinación de la sexualidad a la reproducción
- La virginidad de la mujer al momento del matrimonio
- La limitación del ejercicio de la sexualidad al matrimonio
- Libre acceso del hombre al cuerpo de la mujer como parte de un “contrato” matrimonial

- Actitud pasiva de la mujer en la sexualidad (Rodó, 1992)
- Omisión del placer sexual en el habla de la mujer (Guerrero, 1997)

El cambio del modelo tradicional ha sido puesto de relieve en diferentes grupos o colectivos (Sharim y Silva, 1996) tales como las mujeres adultas o universitarias y los jóvenes. En la encuesta nacional de opinión y actitudes de las mujeres chilenas sobre la condición de género del Grupo Iniciativa Mujeres de 1999, se señala que “es mayoritaria (casi 6 de 10) entre las mujeres la opinión favorable al inicio de la vida sexual antes del matrimonio. De éstas, una de cada 4 mujeres opina que la mujer puede iniciar su vida sexual cuando lo desee. Esta proporción aumenta a una de cada 3 mujeres en el tramo de 20 a 33 años” (1999, p. 41).

En el caso de las mujeres universitarias se ha descrito que tienen relaciones sexuales prematrimoniales y ocasionales, pueden desarrollar una búsqueda activa de una pareja y es legítimo que busquen placer en la sexualidad. Sin embargo, recae también en ellas el mayor peso de las tensiones y contradicciones de un proceso de modernización no acabado (Gysling, et ál. 1997). Resultados coincidentes son los de Josefina Rossetti en cuanto encontró: “Una aceptación mayoritaria de las relaciones sexuales prematrimoniales, del uso por los adolescentes de anticonceptivos e inclusive de que el propio Ministerio de Salud provea de anticonceptivos a la población adolescente” (1997, p. 248).

## DERECHOS SEXUALES

En relación con lo anterior, estudios sobre sexualidad juvenil han indicado que la transformación aludida se desarrolla en forma contradictoria entre elementos tradicionales y emergentes (Canales, 1994). Por otra parte, estas nuevas experiencias y comportamientos no necesariamente remiten a una conciencia de orden social respecto al propio cuerpo o dan pie a un planteamiento acerca de los derechos sexuales y reproductivos (Vidal, 1997). Estos derechos incluyen:

- El derecho a la vida
- El derecho a la libertad y la seguridad de la persona

- El derecho a la información y a la educación sexual
- El derecho a la atención y protección de la salud
- El derecho a la planificación de la familia
- El derecho a la vida privada y a la vida en familia
- El derecho a una sexualidad placentera y saludable
- El derecho a la no discriminación por motivos del sexo
- El derecho a lo no discriminación por motivos de edad
- El derecho de hombres y mujeres a participar en la crianza de los hijos con iguales responsabilidades

En el caso de las mujeres en América Latina y Chile, el ejercicio de estos derechos sexuales y reproductivos se enfrenta a la inexistencia tanto de mecanismos internacionales y nacionales importantes para su aplicación así como de aquellos de control ciudadano que permitan su vigilancia efectiva (FNUAP, 1997). En el transcurso de los noventa se registran publicaciones sobre los derechos sexuales y reproductivos que constituyen un aporte bibliográfico disponible a la comunidad, si bien continúa siendo insuficiente para una estrategia de promoción de la ciudadanía en este ámbito (Maynou y Olea, 2000).

El cambio en la posición y experiencia de la mujer ha sido examinado desde diversas perspectivas, tales como las ciencias sociales (Valdés, et ál., 1999) y la filosofía, y se ha interpretado en forma crítica en términos de la actualización de la imagen que asocia la mujer con el mal. Alicia Puleo (2001) sostiene que en la filosofía contemporánea, la sexualidad asume el carácter de fundamento ontológico inscrito en la búsqueda moderna de un sentido de trascendencia. Sin embargo, ello no necesariamente conlleva una ruptura profunda con la reflexión teológica tradicional que establecía una identificación directa entre mujer y mal. Se trata de una tensión que persiste y se proyecta en el corazón de la modernidad, reformulándose una y otra vez. La antigua perversidad de la mujer radica ahora en una sexualidad femenina amenazante.

El principal elemento que sigue estando presente en la sexualidad de las mujeres se "relaciona con el hecho de que la actividad sexual está supe-

ditada a la satisfacción de las necesidades afectivas –de ternura, cariño y amor– en el marco de una relación de pareja estable. Debido a esto, el temor al conflicto y al quiebre de la relación de pareja genera grandes dificultades para expresar claramente lo que ellas desean y sienten. Esto explicaría las reticencias a discutir sobre el tema de la infidelidad y la necesidad de una conducta preventiva frente al VIH/SIDA” (Vidal, 1997, p. 68).

## LA CRÍTICA CULTURAL: EL *IMPASSE* DEL CONCEPTO DE GÉNERO

Si bien los trabajos de investigación social desde una perspectiva de género que localizan la sexualidad como ámbito propio de su campo de observación tienen una importante producción de publicaciones en el período, se registra una mirada teórica diferente que propone la distinción radical entre los registros del sexo y del género. En esta aproximación se presentan estas distinciones como heterogéneas y no articulables donde el género es concebido como constructo simbólico-normativo y el sexo no sería aculturable. En esta última perspectiva, según Kemy Oyarzún (2002), se podrían desprender las siguientes interrogantes para la investigación:

- ¿No es pensable que la constitución de identidades, tanto de sexo como de género refieran a operaciones múltiples, de lo ontogenético a lo filogenético, de lo psicoanalítico a lo social?
- ¿Es posible imaginar un sistema sexo/género que articule ambos registros con sus diferencias y especificidades?
- ¿En qué condiciones se producen los saberes sobre los sexos, los cuerpos, la sexualidad?

Ante el *impasse* del concepto de género en relación con la sexualidad y el sexo en el debate feminista específicamente (Richard, 2002), Kemy Oyarzún propone la necesidad de desmontar el binarismo género/sexo, al igual que otros binarismos preguntándose: “¿Por qué optar, desde una lógica excluyente, por el género a expensas del cuerpo, por la simbólica de continente oscuro de la cultura (cuerpo/sexo) que constituiría la piedra de tope de la tarea desnaturalizadora y secular de la modernidad frente a la diferencia sexual? y ¿por qué tener que pensar binariamente (otra vez) lo social material y lo social simbólico, lo bio y lo sociocultural?” (2002, p. 210).

## LA IDENTIDAD COMO VECTOR DE INVESTIGACIÓN Y REFLEXIÓN

Una de las consecuencias del ejercicio crítico de las categorías y distinciones en relación al género y la sexualidad, es que las políticas de la identidad que reconocen las diferencias de género y sexuales, no constituyen categorías “plenas y seguras”, unificadoras de identidades colectivas (Abarca, 2000).

La investigación social que se orienta por esta deconstrucción debería hacerse cargo que las producciones discursivas o culturales no remiten necesariamente a un sujeto nítido y fijo al cual se pueda dar cuenta de manera descriptiva, planteándose el desafío de incorporar marcos conceptuales y teóricos que den cuenta de posiciones de enunciación o estrategias (Foucault, 1979), ordenamientos contextuales o un devenir.

En este marco, la investigación en sexualidad que busca articular identidades –actores y actoras de sí mismas– para una lucha contra una masculinidad hegemónica, o que establece una sincronía con la crítica de movimientos sociales a ciertas condiciones injustas, opresivas o de explotación, mantiene una relación oscilante respecto a la deconstrucción de un referente estable y cohesionador, por ejemplo, “ser mujer”, “ser hombre”, “hombre gay” o “lesbiana”.

La importancia de la diferencia o alteridad que plantea la incorporación de la diversidad sexual no necesariamente supone un desmontaje de las desigualdades de género. Así, no sería posible situar a “la mujer” en una enumeración lineal en conjunto con “el hombre gay” como categorías de observación sin un momento crítico, más aún, cuando se encubre en una retórica reflexiva y dialogante (Guajardo y Reyes, 2001). Un ejemplo lo constituye la denuncia de la homofobia de la población chilena a partir de investigaciones basadas en encuestas de opinión pública, que requieren un examen crítico de las categorías patriarcales que se utilizan en los instrumentos sociológicos (Fundación Ideas, 1997; Departamento de Sociología Universidad de Chile, 2000).

Sin embargo, la advertencia teórica de Richard es que el vector identidad –sin una carga sustancialista– continúa siendo un principio de reunificación de los fragmentos provocados en el ejercicio deconstructivista al enfatizar las diferencias que confunden, desorganizan e incitan la ambigüedad en las oposiciones binarias, por ejemplo, lo femenino/masculino, activo/pasivo o lo heterosexual/homosexual. Las fragmentaciones “multiplican bordes y localidades discursivas y estimulan, entonces, los desplazamientos de posiciones

de enunciación que requiere la nueva multiplicidad heterogénea del yo” (Richard, 2002, p. 122).

En este contexto, durante el transcurso de la década, la incorporación sistemática en los estudios de género de los varones como materia de investigación significó que un tema prioritario de preocupación es la desnaturalización de la identidad sustancialista de hombre y la necesidad analítica de situarla al interior de coordenadas históricas y sociales. La identidad de “ser hombre” como referente para varones y mujeres de la sociedad chilena efectivamente constituye una representación con eficacia en la organización de los discursos, prácticas y experiencias y de ahí deviene en su estatuto hegemónico.

En la investigación social sobre hombres se ha podido identificar y describir el modelo predominante de ser varones en el país: “Los atributos de este modelo de ‘ser hombre’ (destacan) que los hombres son/deben ser heterosexuales, les gustan/deben gustarle las mujeres, las desean; deben conquistarlas para poseerlas y penetrarlas. La naturaleza del hombre, su animalidad, les señala que el cuerpo puede ser incontrolable en cuanto a su sexualidad, el deseo sexual puede ser más fuerte que su voluntad. El hombre se empareja con una mujer, tiene hijos, es padre y tiene familia” (Olavarría, 2001b, p. 41).

Este mandato hegemónico exige que los hombres son/deben ser heterosexualmente activos e iniciados con una mujer para reconocerse a sí mismos como varones adultos; de ahí la importancia de la primera relación sexual. La vinculación estrecha entre identidad masculina y sexualidad ha sido investigada en profundidad mediante relatos de vida y entrevistas individuales, y un varón señala este sentido: “Yo me sentí hombre, sólo por el hecho de hacer el amor con una mujer y eyacular, así como lo hice en ese momento. Para mí fue una experiencia en ese momento la más grande que tuve en mi vida” (Chucho, 27 años, popular)” (Ibid., p. 43).

## LA INCOMUNICACIÓN ENTRE ENFOQUES Y SABERES: EL PAPEL DE LA CITACIÓN

Finalmente y con prescindencia de su posición paradigmática, en las publicaciones consideradas en este estudio se observa una pauta de distanciamiento activo de aquellas referencias que se consideran erróneas y, por

tanto, se tiende a omitir la citación de ciertas posturas teóricas. Este aspecto requiere un análisis específico sobre las citas bibliográficas y las pautas que se han configurado en el campo.

Paulina Araneda, en un estudio acerca de las publicaciones entre los años 1990 y 1995 sobre embarazo y sexualidad en adolescentes, llama la atención respecto a la pauta de la citación en este tema: "Prácticamente no se encuentran referencias bibliográficas acerca de otros centros o alusiones sobre planteamientos distintos al propio (las citas aluden en su mayoría a cifras). De esta forma, el lector tiene la impresión de que cada autor se ha representado una realidad distinta a las construidas por el resto, situación que sólo empobrece la posibilidad de hacer una lectura del proceso que dé cuenta del desarrollo del tema en cuanto a políticas públicas, incidencia del fenómeno, cambios culturales y apuestas ideológicas, así como de las dificultades encontradas en cada momento determinado" (1995, p. 6).

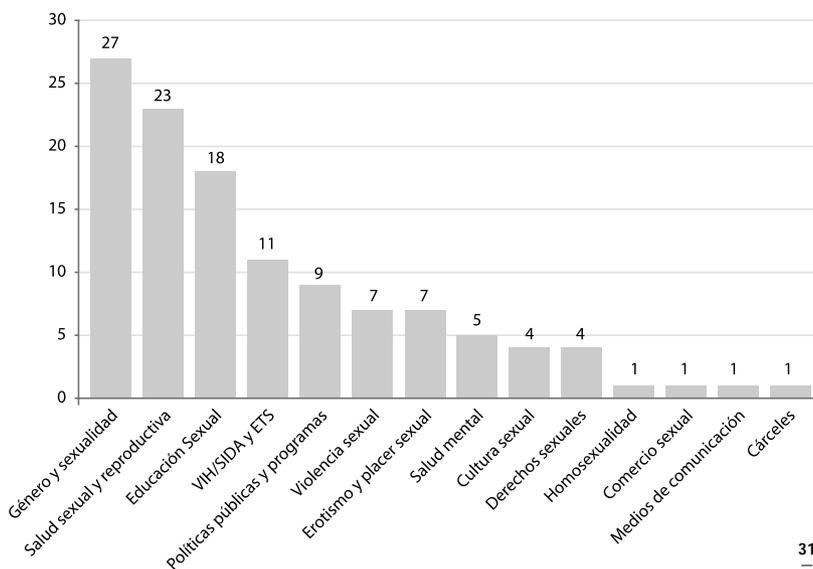


## II. TEMAS PRINCIPALES EN EL CAMPO DE ESTUDIOS SOBRE SEXUALIDAD EN CHILE

### EL REPERTORIO TEMÁTICO EN EL CAMPO DE ESTUDIOS SOBRE SEXUALIDAD EN CHILE

A modo de exploración fue realizado un análisis de títulos del conjunto total de referencias seleccionadas en el estudio. Las mismas fueron clasificadas en torno de diecinueve temas. Los mismos fueron utilizados como descriptores de búsqueda en el catálogo *on-line* de ISIS Internacional, arrojando 119 registros bibliográficos que se distribuyen, a modo de ejemplo, de la siguiente forma:

| GRÁFICO 1 |



Se constata que el foco de este repertorio temático se concentra en los ámbitos de género y sexualidad, educación sexual, políticas públicas y programas y la epidemia del VIH/SIDA y ETS. El conjunto nos remite a temas que involucran la reproducción de sujetos –educación sexual y salud reproductiva– como también, sus vulnerabilidades y riesgos, especialmente comprometidos con la epidemia del VIH/SIDA. Estas materias forman parte de las apelaciones para lograr transformaciones socioculturales y diseños de políticas públicas que den cuenta de los nuevos contextos a los que se enfrenta un orden de género y sexual de los chilenos.

Sin embargo, hay materias con una escasa presencia lo que no se condice con su visibilidad en el debate público; éstas son: homosexualidad, violencia sexual, erotismo y placer, comercio sexual y medios de comunicación. Éste es un asunto que plantea la interrogante respecto a la relación entre investigadores y debate público, además de la sintonía con las preocupaciones de la ciudadanía. Si bien no formó parte del estudio, es posible constatar que desde el periodismo y la industria de las comunicaciones existe una literatura que toca estos temas y concita el interés de los lectores y audiencias. Se trata de géneros mediáticos que logran cercanía con sus públicos y donde el conocimiento de las ciencias sociales no logra necesariamente ser visible ante las ciencias biomédicas y la sexología.

Los temas que no obtuvieron registros fueron en tres campos. Un primer conjunto se refiere a espiritualidad, ética y moral y religión; si bien puede ser un efecto de los descriptores de búsqueda y el período en que se efectuó, se corresponde con la bibliografía citada el escaso número de publicaciones que abordan estos tópicos, no obstante las iglesias, teólogos y especialistas en ética y moral son permanentemente convocados al debate público, en especial cuando se perciben afectadas las áreas de valores y creencias. Un segundo tema que no se registra es discapacidad y sexualidad, asunto curioso cuando existe una política pública de integración de las personas con discapacidad que podría haber estimulado la investigación; y en tercer y último término, la vinculación entre sexualidad, consumo de drogas y adicciones. Esta última área de investigación se encuentra pendiente e implica una reflexión mayor respecto a las políticas de rehabilitación y prevención del consumo abusivo de drogas en términos de sus contextos y determinaciones subjetivas, donde el consumo está ligado a prácticas y culturas sexuales.

## SUPERAR LAS PROHIBICIONES E INTERDICIONES EN EL ORDEN SEXUAL Y DE GÉNERO: UN INTERÉS RECURRENTE

La necesidad de generar transformaciones en las prohibiciones o interdicciones respecto a un orden sexual y de género constituyó un argumento reiterado en la justificación de investigaciones y acciones tanto de la sociedad civil como del Estado.

La ausencia de una comunicación habilitadora y el silencio en las desigualdades entre hombres y mujeres en el campo de la sexualidad, así como al interior de las propias categorías de género, constituye una especificación de dichas restricciones culturales propias del contexto nacional. Tanto al inicio de la década de los noventa como ya transcurridos varios años, se observan argumentos en ese sentido.

En 1991, un estudio sobre el estado de la discusión acerca de la educación sexual en el país reconocía su carácter tabú al inicio de dicha década: "Sin lugar a dudas, la educación sexual ha sido uno de esos temas tabúes cuya discusión pública no ha podido asumirse en toda su complejidad. Sobre todo cuando se enfoca la educación sexual dentro del sistema formal de educación, puesto que ello implica buscar respuestas y estrategias metodológicas desde la esfera pública para un tema ubicado tradicionalmente en el ámbito privado. Tal vez por esta razón la escuela sólo ha podido tratarlo de un modo restringido: la sexualidad reducida a los aspectos biológicos de la reproducción" (Ortega y Gaete, 1991, p. 5).

En un plano de promoción de derechos, el Foro Red de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos- Chile señala, en el año 2000, que la sexualidad "sigue siendo en Chile un tema que no se discute abiertamente, debido en gran parte a la influencia de sectores de la Iglesia Católica y la derecha, lo que tiene un efecto importante en las políticas públicas. No hablar de la sexualidad limita nuestra sexualidad, impide que conozcamos nuestros propios cuerpos, su funcionamiento, el descubrir nuestras zonas de placer, lo que nos gusta, lo que no nos gusta" (Maynou y Olea, 2000).

Sin embargo, estas restricciones no sólo se constatan en la escuela, la opinión pública (Vidal, 1997) y la pareja (Rossetti, 1997), sino también al interior de la familia y en las relaciones parentales. La experiencia de hablar de sexualidad como tema de interés serio en las conversaciones entre miembros de la familia "provoca intensas y encontradas reacciones emocionales, surge

una sensación como si al hablar de sexualidad se pusieran en riesgo y en vulnerabilidad las instituciones básicas de la familia, de la moralidad y de la convivencia social, como si éstas estuvieran absolutamente fundadas en el sexo y en la sexualidad” (Hamel, 1991, p. 99). En particular para los varones, en su desempeño parental con los hijos adolescentes, cuando se ven enfrentados a desarrollar diálogos ante la sexualidad, resulta igualmente incómodo el reconocimiento de que sus hijos son personas sexuadas –especialmente las mujeres-, y en general no hablan de ello. En este último aspecto, las conversaciones con las hijas que giran en torno a los varones y la sexualidad no son consideradas convenientes (Olavarría, 2001a).

En cambio, en los diálogos sobre sexualidad con sus hijos la posición de las madres es diferente a la de los varones adultos: “Es relevante señalar que el tema de la sexualidad, al contrario de lo que muchos podrían pensar, es un tema recurrente y no oculto en la conversación, no sólo entre los/as jóvenes, sino que también de éstos/as con el mundo adulto. En este sentido, un aspecto sobresaliente dentro del ámbito de los agentes socializadores/informadores sobre sexualidad es el rol de importancia que le cabe a la madre dentro del contexto familiar. Tan relevante es la importancia asignada a la madre que en algunos aspectos iguala o supera el rol asignado al grupo de pares, lo que es muy revelador, ya que éste, en esta etapa de la vida, tiene gran ascendiente sobre el/la joven” (Lavín et ál. 1996, p. 59).

En general, los varones en Chile son resistentes a relatar vivencias sexuales, la relación con la pareja y su propia sexualidad, en particular ante otro varón. Existen aspectos contextuales, como son la estructura social y de orden situacional, que modulan la comunicabilidad de la sexualidad como tema de interés (Olavarría, 2001b).

Estudios cualitativos desarrollados en la población heterosexual chilena con técnicas grupales de conversación (Palma, 1993; CONASIDA/MERCOOP, 1994; Rivera et al., 1995) han consignado, de un modo coincidente, dificultades para desarrollar una conversación pública acerca de la sexualidad y, en particular, para tratar la homosexualidad masculina y otras orientaciones sexuales. El tema de la homosexualidad propuesto de un modo directo y explícito como materia de debate cívico, convoca al silencio o al rechazo, sobre todo cuando los hablantes son hombres. Así lo indican los resultados obtenidos por el equipo de investigadoras de SUR Profesionales: “... en los hombres de todos los grupos, la homosexualidad es rechazada en forma enfática, incluso a través del silencio y la negación” (Rivera et ál., 1995, p. 60).

En cambio, estas resistencias a las situaciones de enunciación de carácter grupal y pública varían de un modo significativo cuando se emplean provocaciones iniciales a las conversaciones de tipo indirecto o connotadas; tal ha sido el caso de los estudios que han logrado desarrollar un diálogo grupal sobre la homosexualidad en tanto tema de interés público (Canales, 1994; Caro y Guajardo, 1997). Una situación coincidentemente favorable se encuentra en aquellos estudios evaluativos de procesos educativos en materia de sexualidad y salud reproductiva, como son las Jornadas de Conversación en Afectividad y Sexualidad (JOCAS), tanto escolares como comunitarias (Canales, 1997; Kleincsek, et ál, 1999).

En la visión de los varones adultos, la comunicación del tema de la homosexualidad y la sexualidad en la cotidianeidad social se elabora diferencialmente según siete dimensiones o posibles variables (Caro y Guajardo, 1997):

- Contexto laboral
- Lazos afectivos de amistad
- Etapas del curso biográfico
- Género de los hablantes (hombres/mujeres)
- Orientación sexual explícita o supuesta de los hablantes
- Generaciones de pertenencia
- Contexto familiar y de pareja

Sin embargo, los mayores obstáculos en la comunicación sobre orientaciones e identidades no heterosexuales se encuentran en las figuras ligadas a la bisexualidad y el lesbianismo. En el caso de la figura del hombre bisexual, se le representa como de mayor peligro que el homosexual y de difícil caracterización, "... dado que reúne la emoción del amor, la reproducción, el deseo por la mujer y la conciencia que es un hombre. La bisexualidad se interpreta como una homosexualidad encubierta, en particular en los sectores medio-bajos, donde el homosexual asumiría preferentemente un comportamiento afeminado" (Ibid., p. 23).

En este contexto de restricción y temor en el campo de la sexualidad, los jóvenes serían quienes experimentan con mayor dramatismo un "contexto

repressivo y conservador". En 1997 en un estudio de FLACSO-Chile se señala respecto a la vida sexual de los jóvenes chilenos: "Los jóvenes viven su sexualidad en el secreto" (Gysling, et al., 5). Este silencio encuentra su principal coordenada interpretativa en las diferencias con un mundo adulto que "no ha aceptado todavía que es natural que los jóvenes tengan una vida sexual activa, menos aún se ha reconocido que esto es un derecho. Sin embargo, distintas investigaciones señalan que los jóvenes se están iniciando a más temprana edad y la información que manejan en relación a su sexualidad es muy escasa" (Kleincsek, et ál., 1996).

La posición dominante sigue siendo negar la sexualidad de los jóvenes, instándolos a que se abstengan de tener relaciones sexuales antes del matrimonio. Es importante destacar que esta postura frente a la sexualidad de los jóvenes "es parte de una cultura que en general ha hecho de la sexualidad un tema tabú. Es conocido el conservadurismo y el 'doble discurso' que existe en estas materias en nuestro país" (Gysling, et ál., 1997, p. 5).

Este sentido compartido respecto a ciertas prohibiciones en el campo de la sexualidad se registra incluso en aquellas poblaciones participantes en las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad (JOCAS), una de las intervenciones educativas de mayor notoriedad pública y que tuvo un conjunto de publicaciones académicas y de los medios de comunicación social. En una investigación evaluativa de los cambios o impactos que se registraron en las comunidades escolares, se constató que las familias en las que alguno de sus miembros ha participado en las Jornadas se diferencian según las culturas familiares abiertas o cerradas en los diálogos sobre sexualidad; y en todas ellas se identifican temas prohibidos o de difícil verbalización en los escenarios familiares. Uno de ellos es la homosexualidad y lesbianismo de jóvenes y docentes, representado como desviación y patología. Se reconocen las dificultades para abordarlos en conversaciones familiares y el rechazo a su aceptación, pues se considera amenazante para la familia, una iniciación sexual inadecuada y se asocia espontáneamente a la violencia sexual (Kleincsek et al., 1999).

Estos resultados son coincidentes con los datos aportados por FLACSO-Chile (1998), que indican que un 79.9% de la población de hombres y mujeres mayores de 18 años del Gran Santiago estarían muy de acuerdo, algo o un poco de acuerdo con la afirmación: "Las escuelas debieran prohibir que hicieran clases profesores homosexuales".

## EL ESPACIO PÚBLICO MEDIÁTICO Y LA SEXUALIDAD: EL PAPEL DE UN AGENTE POCO CONOCIDO

En el período se registran algunos trabajos de investigación sobre sexualidad y medios de comunicación. Sin embargo, estos son escasos al ser comparados con la importancia atribuida e identificada en los estudios sobre sexualidad (SERNAM, 1999).

En este sentido, el estudio conducido por Lavín sobre la conducta sexual de los adolescentes concluye: “Es de singular interés el hecho de constatar la importancia otorgada por los/as jóvenes a los medios de comunicación en el tema de la sexualidad, ya que éstos entregan contenidos y modelos ante los cuales las/os adolescentes muestran gran sensibilidad. Llama la atención lo anterior tomando en consideración que las/os adolescentes son receptores pasivos de mensajes que en la mayoría de los casos tienen un contenido de escaso nivel educativo sobre el tema. Por otra parte, la amplia cobertura que tienen estos medios, con su respectivo impacto, en especial la televisión, se contradice con la reticencia de ciertos sectores sociales a tratar el tema dentro del ámbito social, como por ejemplo, realizar un programa de educación socioafectiva en sexualidad dentro del sistema educacional formal. En este mismo sentido, el impacto que tienen los medios de comunicación dentro del mundo de los adolescentes, revela la utilidad que estos medios podrían tener con propósitos de divulgación de temas relacionados con la educación en sexualidad” (1996, p. 59).

En términos globales, se ha atribuido a los medios de comunicación la difusión de un discurso respecto a la sexualidad etiquetado como una “hiper-erótica publicitaria” (Jiles y Rojas, 1992). Esta visión de los medios pone de relieve la importancia del placer por sobre otra dimensión de la sexualidad. Se trata de una concepción parcial pues tiene una escasa elaboración teórica o reflexiva, y más bien se actualiza en los productos mediáticos masivos –aunque también en circuitos restringidos como es el caso de la pornografía- donde la constante es el cuerpo de la mujer visibilizado en tanto objeto sexual.

Si bien la sexualización extrema de los medios de comunicación y el uso de imágenes degradantes para mujeres y hombres gay, entre otros actores, ha sido denunciado y criticado en diversos seminarios y reuniones, se carece de investigaciones empíricas en este sentido. Igualmente, la pornografía en Chile ha recibido escasa atención en los estudios sobre sexualidad.

Uno de los pocos estudios realizados en el país que se ubica en la perspectiva antropológica de la pornografía es desarrollado por Enrique Moletto, quien ha investigado el consumo de los objetos y mercancías entendido como rito de adscripción y de construcción de taxonomías expresivas de los significados sociales en una sociedad de mercado. En el caso chileno, la fuerza del tabú de la pornografía es cualidad de la estructura estamental de la sociedad y es sociológicamente funcional al proyecto restaurador del orden social tradicional (Moletto, 2001). Este mismo autor se ha preguntado: “¿Qué objetos y mercancías operan como anclajes de los significados asociados a la construcción de masculinidad en nuestra cultura?”; y específicamente en el campo de la sexualidad: “¿Hay en nuestra cultura objetos de consumo que anclen de un modo más específico, los significados culturalmente construidos acerca de la sexualidad, el cuerpo y el deseo en los hombres?” (2002, p. 80). Un objeto etnográfico analizado y descrito de un modo denso es el artefacto de la “bomba al vacío” anunciada en los diarios de circulación nacional, el que permite interpretar aspectos simbólicos recurrentes y particulares de la sexualidad masculina:

- “El foco de atención dirigido hacia el pene. El protagonismo del pene como actor principal, sino único, de la sexualidad masculina. La construcción falocéntrica del cuerpo del hombre que se ejerce en desmedro de otras zonas erógenas” (Ibid., p. 82).
- “La mención a dos temidos problemas, dos fantasmas de la sexualidad masculina: impotencia y eyaculación precoz. Más que al desempeño sexual en sí mismo, lo que la disfunción eréctil parece amenazar con más fuerza es a la identidad masculina en un sentido global. La erección del pene los hombres la toman prácticamente como un inequívoco control de calidad de la masculinidad. El problema de la eyaculación precoz afecta a otra de las formas de evaluar la masculinidad: la capacidad de dar placer” (Ibid., p. 82).
- “La vieja cuestión del tamaño del pene. La acción de la bomba extensora es más cuantitativa que cualitativa, como lo revela la escala graduada. Por si resulta el anunciado efecto extensor de la bomba. Los diversos estudios indican que la preocupación por el tamaño se arraiga en la propia subjetividad de los hombres, teniendo muy poco, o nada que ver, con la opinión de las mujeres al respecto” (Ibid., p. 83).

Uca Silva (2004) abordó la relación entre sexualidad y medios de comunicación en el seminario “Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos

humanos en Chile” del año 2003, organizado en el marco del proyecto interinstitucional entre el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, CLAM y FLACSO-Chile. Silva constata la ausencia de estudios de esa relación, si bien existe un aumento de la investigación en recepción mediática, en general con fines comerciales o reflexivos de tópicos de agenda pública y académica dominantes. Sin embargo, en relación con la producción de estudios y análisis críticos con perspectiva de género acerca de los medios de comunicación, existe un acervo bibliográfico significativo tanto referido a la prensa, televisión, como también la radio, el que no es posible incluir en este libro (Dides, Soto, Watts, 1996).

## EDUCACIÓN SEXUAL COMO CAMPO DE SABER Y ACCIÓN

La educación sexual ha sido uno de los temas que claramente concentró el interés en el campo de estudios e intervenciones sobre sexualidad, tanto en sus expresiones formales como informales.

La historia de la educación sexual ha sido motivo de investigación estableciéndose su profundidad histórica desde principios del siglo XX. Según Suzanne Aurelius y otros (1991), uno de los hitos fue la promulgación de la Ley de Educación Primaria obligatoria y gratuita según lo dispuso la Constitución Política de 1925. Ese cuerpo legal permite el libre acceso a la educación a toda la población en edad escolar, posibilitando que, a partir de 1926, profesionales del área de la salud y de la educación propicien la inclusión de programas de educación sexual en el proceso educativo, configurándose un largo proceso en el desarrollo de investigaciones y programas de educación sexual hasta el quiebre de la democracia en el año 1973 (Jiles y Rojas, 1992). A partir de ese año el gobierno militar modificó las políticas, programas y formas de enseñanza educativa en este campo. Los programas que se implementan incluyen la educación sexual escolar en la asignatura de ciencias naturales, considerando sólo el proceso de reproducción humana, excluyéndose del resto del currículo.

En el gobierno militar, especialmente durante sus primeros años, “se implementaron políticas aisladas, sin tomar en cuenta la perspectiva integral de la educación sexual. Desestimando la real problemática de la mujer en nuestra sociedad, se socializó un papel que limita su existencia a su condición de madre y esposa” (Aurelius et al., 1991, p. 11). Hubo una negación oficial y

un silencio sobre este tema vital, donde organizaciones no gubernamentales asumieron la responsabilidad de abordar el tema como respuesta a la creciente demanda a través de diversos programas de investigación y educación. Como reacción de emergencia y a raíz del aumento de abortos y embarazos en muchachas muy jóvenes, se crearon centros de salud para adolescentes, en primer lugar, para las embarazadas.

Hasta mediados de la década de los noventa la transmisión del conocimiento en la escuela fue sometida a examen crítico en cuanto a sus enfoques teórico-metodológicos. Así encontramos un análisis de contenido de los textos escolares que mostró el predominio del sexismo y estereotipos de género, por ejemplo, la 'invisibilidad' de la mujer en comparación con la presencia masculina (Binimelis, 1993).

Esta aproximación ha sido calificada de "biologicista" al centrarse en el sexo como una expresión del funcionamiento de los órganos genitales que condiciona toda la serie de manifestaciones de la sexualidad en la vida social y personal. Según Ximena Jiles y Claudia Rojas, esta concepción primó entre los años 1964 y 1990 en el Ministerio de Educación del país y por ello, el "impacto de esta concepción ha sido muy significativo en Chile, ya que nunca se ha abordado formalmente el tema sexual en los colegios y, cuando se ha pretendido hacerlo, ha estado limitado a la transmisión de información sobre biología y fisiología de la reproducción humana. Es más, con frecuencia dichos programas utilizan analogías con los mecanismos sexuales reproductivos de las especies botánicas y animales, dejando la impresión de que el sexo humano y animal tienen la misma naturaleza distintiva. No puede afirmarse, por lo tanto, que esto constituya educación sexual, ya que no es más que mera transmisión de información reproductiva" (1992, p. 51).

Posteriormente, en los estudios de masculinidad se ha observado que la escuela constituye una instancia de aprendizaje sobre sexualidad, no obstante el mensaje y la práctica educativa de los profesores no reconocen las expresiones de la sexualidad de los adolescentes como una materia a considerar en el espacio del aula o de acompañamiento por parte de los docentes. Las instituciones educativas, en general, tienden a centrarse en los contenidos de conocimiento biológico y en particular, en la genitalidad (Olavarría, 2001b).

Una vez restablecida la democracia en el país, se realizaron múltiples acciones y debates que dieron pie a la política pública en sexualidad en 1993. En este marco, en los noventa se desarrollaron experiencias educativas desde la

sociedad civil y el Estado con un enfoque socioconstruccionista, como fueron las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad, tanto escolares (JOCAS) como comunitarias (JOCCAS). Las Jornadas son un evento pedagógico-cultural que se desarrolla en tres días, donde los participantes viven un proceso de aprendizaje, basado en la reflexión grupal y la autorreflexión.

Esta experiencia educativa y cultural se encuentra basada en un modelo de Educación Comunitaria de Resonancia para la Salud Sexual y Reproductiva de Adolescentes y Adultos (ECORASS) (Vera, 1998). En resumen, se busca fortalecer el protagonismo de las personas en el manejo de su salud como una dimensión del ejercicio de sus derechos de ciudadanía. Rodrigo Vera señala en esta línea que: "Esto implica, igualmente, la apertura de espacios de participación y de movilización social de manera tal que sean las propias personas quienes asuman, en forma individual y colectiva, las acciones necesarias para encarar la satisfacción de sus necesidades de atención y educación para la salud sexual y reproductiva" (Ibid., p. 7).

En el año 2000 se formula un programa de sexualidad responsable del Gobierno de Chile como un dispositivo organizador del discurso público del Estado. Este programa articula tres ministerios –Ministerio de Educación, Ministerio de Salud y Servicio Nacional de la Mujer– y luego de su fase piloto se aplicaría a todo el país. Si bien este programa se crea en el marco de un conjunto de experiencias anteriores y desarrollos conceptuales e investigativos, continúan siendo vigentes las observaciones de Irma Palma en 1991: "... Cuando se afirma la importancia de una sexualidad responsable, analizar cuáles son las condiciones que en nuestra sociedad harían posible que los individuos puedan efectivamente hacerse responsables de su sexualidad y, a la vez, analizar cómo eso se vincula con la información, con los servicios asistenciales y, sobre todo, con las visiones que tengamos de la sexualidad en nuestra sociedad" (p. 141).

En el I Congreso Chileno de Sexología y Educación Sexual del año 2002 se abordó la necesidad de desarrollar investigaciones evaluativas de programas de educación sexual, constatándose diferentes aproximaciones. Una de las visiones señala que actualmente los estudios se centran en la satisfacción del usuario o beneficiario de las intervenciones y no en su efectividad o impacto (Silva, 2002), careciéndose de investigaciones sistemáticas y comparables en ese sentido que permitan afirmar logros o determinados efectos.

Por otra parte, existen propuestas educativas y culturales que no necesariamente adhieren a esos supuestos como es el caso de las corrientes construc-

tivistas que postulan la experiencia de aprendizaje a través del efecto de la resonancia comunicativa. Así, un enfoque centrado sólo en los impactos o efectos de las intervenciones podría suponer la primacía de paradigmas o modelos causales para explicar el cambio.

## EL CICLO DE VIDA O LAS TRAYECTORIAS VITALES EN EL ESTUDIO DE LA SEXUALIDAD

En el conjunto de registros bibliográficos es posible apreciar que las investigaciones y publicaciones del período han abordado la sexualidad en relación con diferentes etapas o momentos del ciclo de vida de las personas, si bien se concentran en algunas categorías y se registran especiales dificultades o una escasa amplitud temática para su estudio, como es el caso de los adolescentes (Araneda, 1995; Lavín, et ál., 1996). Existen notorias ausencias en el período, como son los estudios en personas adultas mayores, encontrándose sólo algunas tesis. Un ejemplo novedoso se encuentra en una tesis de psicología con un enfoque constructivista y de etnografía interpretativa acerca de los significados sobre la sexualidad que elaboran sujetos de la tercera edad (Canelo y Eyheramendy, 2002).

En general, según algunas autoras que han elaborado síntesis de conocimiento en el campo, la producción académica estaría centrada en el “mundo adulto, desconociéndose en gran medida lo que sucede con los adolescentes y sus valores, creencias, actitudes y conductas en materia de los roles de género, en especial en el dominio de la sexualidad” (Valenzuela, 1994, p. 63). Cuando se aborda a los adolescentes, se les ha vinculado básicamente a tres problemáticas, según indican Gysling, Benavente y Olavarría (1997, p. 7):

- Comportamiento sexual de los jóvenes
- Embarazo adolescente
- Educación sexual

En el conjunto de estudios se constata el escaso desarrollo de la cultura sexual de los jóvenes, entendida esta última como el conjunto de representaciones, valores y acciones mediante los cuales cada sujeto se cons-

tituye como ser sexuado y da cuenta de la sexualidad en la sociedad. Así, se observan notorias ausencias, como la construcción de identidad sexual y adolescencia a pesar de su irrupción en los medios de comunicación social a través de noticias acerca de la expulsión de las escuelas de jóvenes (hombres gay y mujeres lesbianas). Igualmente, se carece de estudios cuyo tema principal de investigación sean los repertorios sexuales, aun cuando su justificación se encuentra, según se ha señalado, en dos campos de actuación para las políticas públicas e intervenciones desde la sociedad civil (Gobierno de Chile, 2001, p. 14):

- Desde la perspectiva de la exposición al riesgo de adquirir VIH/SIDA–ETS interesa conocer la probabilidad de que un individuo encuentre una pareja sexual en riesgo de infección o ya infectada. Por ello, se requiere saber qué interacciones realizan –explorar las prácticas sexuales predominantes en este segmento, qué formas asumen, cómo se organizan (patrones predominantes) –, a la vez que conocer con quién se realiza una u otra práctica determinada –las relaciones de pareja en las cuales ellas se realizan, el modo en que se vinculan con otras dimensiones de la sexualidad (tales como proceso de iniciación sexual, número de parejas sexuales en el curso de la vida).
- En segundo lugar, interesa conocer su diversidad en cuanto expresión de apropiación de innovaciones culturales y complejización de guiones sexuales, por ejemplo, en relación con los grados y formas de incorporación de actividad sexual no física (representaciones sexuales explícitas o pornografía).

Para Valenzuela (1994), continúan persistiendo preguntas claves para la investigación e intervención que demandarían mayor número de acciones:

- ¿Creen los adolescentes que el rol principal y exclusivo de las mujeres es la reproducción, o consideran que ambos sexos pueden asumir responsabilidades en el ámbito público y privado?
- Cuando aceptan la anticoncepción, ¿creen que la mujer es la única responsable o bien que es una responsabilidad compartida?
- ¿Consideran que la fidelidad es un valor que se puede exigir sólo a las mujeres o a ambos sexos?

- ¿Consideran que el amor es importante sólo para las mujeres o bien una necesidad de ambos sexos?

Considerar la adolescencia como una etapa del ciclo de vida que incluye un conjunto de cambios biológicos, psíquicos y sociales, permite examinar su vulnerabilidad, en particular al constatar el crecimiento en el ámbito nacional del embarazo a temprana edad, el aborto inducido y sus negativas consecuencias en la salud de las mujeres y su entorno, así como los riesgos de contraer el VIH/SIDA y ETS.

Si bien el aborto inducido no forma parte del foco principal de este estudio, es importante señalar que diversas investigaciones insisten en la necesidad de profundizar en una educación y cultura sexual de la población donde los derechos sexuales y reproductivos se puedan ejercer. Ello permitiría abordar esta materia de manera de consagrar los derechos humanos, en particular de las mujeres. En Chile, The Alan Guttmacher Institute (1994), ha estimado 159.650 abortos inducidos en 1990. Sin embargo, éste es un aspecto que permanece oculto, negado y mistificado a pesar de un mercado organizado en redes clandestinas de instituciones y personas que ofrecen estos servicios a las mujeres con un embarazo no deseado (Bustos y Gottlieb, 1992) y cuyas consecuencias legales son experimentadas por las mujeres, además de los graves riesgos a su salud al carecer de las condiciones médicas y ambientales adecuadas en esta práctica (Casas, 1996).

Ante estos riesgos se constata que “la falta de previsión, la espontaneidad y el desconocimiento en materia de sexualidad que caracteriza a los/as jóvenes del área metropolitana, y probablemente a los del resto del país, los/as hace más vulnerables a tales riesgos (Lavín, et ál., 1996, p.56). Observaciones coincidentes formuló en 1991 el Dr. Ramiro Molina, Director del Centro de Medicina Reproductiva del Adolescente de la Universidad de Chile, quien sintetizó en cinco puntos fundamentales la proyección para la educación sexual en el país. Entre dichos puntos se encuentran la asociación estrecha entre ignorancia en materia de reproducción y sexualidad y el embarazo adolescente, y la importancia de prestar atención a las consecuencias de los abusos sexuales en adolescentes.

En Chile, en el transcurso del siglo XX han habido cambios en la iniciación sexual de los individuos, lo que ha sido etiquetado como “un modelo de transición progresiva hacia la sexualidad activa” (Gobierno de Chile, 2001). En este modelo, la experiencia en “la sexualidad genital es un proceso más

temprano que a comienzos del siglo, pero desde el punto de vista de los individuos, es más prolongado. No obstante, las modificaciones crecientes respecto de la sexualidad activa han tenido en los géneros su más importante expresión. Desde una perspectiva biográfica, hoy existe un modelo de transición progresiva hacia la sexualidad activa. La entrada de los/as jóvenes a ésta ya no es un rito de paso iniciático (con una prostituta, en el caso de los hombres; o en la noche de bodas, en el caso de las mujeres). Corresponde más bien a un proceso de familiarización y aprendizaje progresivo respecto del cuerpo, de las reacciones y sentimientos del/a otro/a. Es un conjunto de etapas sucesivas, desde el beso profundo y las caricias sobre el cuerpo y los genitales, a la penetración genital y a la exploración de otras formas de realizar los acoplamientos corporales. Este proceso involucra, generalmente, una sucesión de compañeros/as” (Palma, 2002, p. 2).

Los estudios son coincidentes en señalar la tendencia al descenso de la edad de la primera relación sexual en las generaciones nacidas en Chile en las últimas décadas, especialmente las mujeres. Estos cambios son indicativos de modificaciones producidas en las relaciones de género y en la posición de las mujeres en la sociedad chilena (Palma, 2002), algunas de cuyas expresiones son las siguientes:

- El acceso al sistema escolar, especialmente en niveles superiores
- Acceso al mercado laboral
- Acceso a servicios que permiten separar la sexualidad de la reproducción humana
- La emergencia de importantes movimientos sociales que elaboran la situación de la mujer y proponen orientaciones hacia el cambio

La investigación de CONASIDA publicada en el año 2000 y su análisis posterior por parte del Gobierno de Chile, indican una importante brecha generacional en los comportamientos sexuales: “Las mujeres y los hombres mayores de 50 años de edad presentan, en general, una mayor prevalencia de la práctica de sexo vaginal exclusivo. Precisamente entre los 40 y los 50 años de edad se observa, tanto en hombres como en mujeres, una ruptura o discontinuidad importante entre generaciones. En efecto, la generación que al momento de realización del estudio se ubicaba en el tramo 40-49 años de edad aparece también como la generación infantil o adolescente durante

la década de 1960 y, por tanto, socializada directa o indirectamente en las transformaciones culturales propias de ese período. Ello se manifestaría en la adopción de repertorios sexuales amplios, caracterizados por la combinación de práctica vaginal, con las formas oral y anal. Entre los grupos mayores, sobre 50 años de edad, los hombres presentan niveles más altos de prácticas de repertorio sexual amplio que las mujeres. Tal distancia puede ser explicada por diferencias sustantivas en los procesos de socialización de los géneros en generaciones pasadas, en los cuales los hombres tuvieron en mayor proporción que las generaciones más jóvenes aprendizajes de repertorio sexual amplio en interacciones con trabajadoras sexuales" (2001, p. 58).

Según Lavín, en la primera relación sexual (RS), el uso de métodos anticonceptivos (MACs) en los adolescentes es marginal. Aun cuando se ha descrito que un cuarto de los adolescentes los usa, muchos son de escasa protección, "la importancia de utilizar algún MAC en la 1ª RS va más allá del hecho particular de prevenir un embarazo y/o una ETS, esto está vinculado directamente con los hábitos posteriores de uso de MACs durante las RS de los/as adolescentes. Esto se desprende del hecho que aquellos/as jóvenes que utilizan MACs en su primera RS tienden a seguir usándolos con mayor consistencia que los que no usaron" (1996, p. 58). Estos resultados permiten pensar que la denominación de "métodos anticonceptivos" o de "planificación familiar", "... podría estar ejerciendo un efecto de filtro o distorsión para su uso entre los/as adolescentes, pues en la sociedad moderna las relaciones sexuales ya no tienen como única finalidad la procreación, donde la sexualidad está vinculada a aspectos como el conocerse a sí mismo y al otro, así como a la posibilidad de obtener placer" (Lavín et ál., 1996, p. 59). El uso del significante "familia" instala un mensaje que no necesariamente sería pertinente para el significado que atribuyen los jóvenes a la sexualidad y la reproducción en esa etapa o cultura juvenil.

Por otra parte, ante estos cambios el retraso de la iniciación sexual de los adolescentes o la mayor valoración de la abstinencia sexual en los programas educativos han concitado el interés en algunas universidades, en particular la Pontificia Universidad Católica de Chile (Silva, 1991). Existe un conjunto de publicaciones que se han efectuado en el extranjero que abordan la importancia de desarrollar meta-análisis de los estudios que se han efectuado en este campo (Silva, 2002) y por tanto no forman parte del corpus de textos de este estudio.

## LA VARIABILIDAD CULTURAL DE LA SEXUALIDAD: ENTRE LA HOMOGENEIDAD Y HETEROGENEIDAD IDENTITARIA

Si bien en general se registra una preocupación por integrar un enfoque histórico y contextual en sexualidad, es posible constatar la ausencia de investigación reciente de tipo etnográfica o etnológica en este campo. Esta carencia se relaciona con una sostenida falta de interés en la investigación antropológica en Chile sobre los pueblos aborígenes, en comparación con otros ámbitos de investigación y períodos de esta disciplina, lo que se observa con claridad en las tesis de grado de antropología sobre pueblos aborígenes y su menor número en el transcurso de los años (Guajardo, 1990).

En esta perspectiva, si se considera la generación de investigación empírica que aborde dichas experiencias, la variabilidad cultural en su sentido antropológico, en el caso de los estudios chilenos, tendería hacia una cierta homogeneidad cultural y nacional en su forma de representar al país. Tal vez, la importancia del contexto en algunos casos radica en la necesidad de indicar que los discursos sobre la sexualidad no deben ser estudiados como “discursos flotantes” sin incardinaciones sociales, históricas, subjetivas o simbólicas, entre otras. No obstante, esa postura, llevada a un plano práctico del diseño de las investigaciones, tendría que suponer la incorporación de metodologías y técnicas de investigación que otorguen esa densidad descriptiva o reconstructiva a los discursos.

Por otra parte, la investigación médica y de ciencias sociales ha estado permanentemente alerta frente a generalizaciones que estereotipen ciertas categorías sociales, tanto debido a una preocupación por la validez externa de las metodologías y procedimientos empleados, como también a las particularidades y la complejidad de la sexualidad en tanto amplio campo de investigación e intervención. Un ejemplo se encuentra en una exposición de Ramón Florenzano en el Encuentro Nacional sobre Educación Sexual de 1990, en la cual se planteaba esta orientación respecto a la investigación sobre adolescentes en un contexto de cambio sociocultural rápido: “Muchas de las descripciones que estoy haciendo corresponden probablemente más a adolescentes de clase media urbana, y ustedes van a encontrar que tanto en los niveles rurales como en sectores urbano-marginales esto se da de un modo muy distinto” (1991, p. 70).

En particular, respecto a las diferencias urbano/rural, los jóvenes rurales presentan pocos elementos que los distinguen de los/as jóvenes urbanos, y los que se señalan se encuentran en los siguientes ámbitos (Lavín, 1996, p. 56):

- Rol de la madre, los medios de comunicación y en particular, los/as profesores, quienes juegan un rol más preponderante en términos de agentes socializadores de lo que sucede en el nivel socioeconómico bajo urbano.
- Comportamientos dentro del ámbito de la sexualidad, como es la menor aceptación de las caricias íntimas bajo la ropa durante el pololeo, lo que está en directa relación con el inicio más tardío de las relaciones sexuales.

Las nociones de heterogeneidad y el encontrarse ante un campo complejo han sido ampliamente utilizados por un conjunto de trabajos en el campo de la crítica cultural y los estudios culturales que han abordado las relaciones entre género y sexualidad; en particular desde un enfoque teórico feminista y, de un modo incipiente, en trabajos de temáticas gay/lésbica. En este contexto interpretativo se afirma que la tendencia a la homogeneidad mediática no excluye la proliferación de realidades y subjetividades otras, donde se desafían las clásicas definiciones de identidad nacional, grupal o comunitaria. Kemy Oyarzún ha señalado que al “interior de las Naciones/Estado –debilitadas, re-mapeadas, pero aún vigentes–, el valor desagregado de las nuevas exportaciones y la reorganización de la producción generan nuevas identidades que intensifican la crisis de la familia tradicional y sacuden las bases del sistema sexo/género vigente” (2002, p. 205).

La actual colonialidad no sólo utilizaría las imaginerías del sistema sexo/género tradicional para promover la adquisición de mercancías, sino que genera identidades nuevas. El consumo organiza las culturas de la producción y de la reproducción, las de la creación y de la procreación, las culturas del tiempo del rendimiento y las del tiempo de ocio, los procesos de identificación y los procesos de vinculación, incluidas las relaciones afectivas y sociales. En el caso chileno, se señala que la globalización y los procesos de cambio rápido han involucrado un corte autoritario con las culturas políticas democráticas, con los saberes críticos de los sesenta y comienzos de los setenta, y han significado un profundo retroceso en los contratos sociales hasta entonces vigentes para las grandes mayorías del país.

El debate de la democracia en el contexto de la globalización de la cultura plantea los cuestionamientos a la “viabilidad de una política de identidades” múltiples, posicionales y relacionales: álgido problema en la construcción de movimientos sociales amplios que no se basen en una representación consensualista de ser mujer o ser hombre. De hecho, la existencia de un ideario democrático que supone entender la sociedad como un conjunto

de individuos libres e iguales, no implica superar las contradicciones y tensiones en las subjetividades y prácticas culturales, en particular en las culturas juveniles según han mostrado investigaciones empíricas (Gysling, et ál., 1997). La hibridación está en la base de las identidades, siempre en proceso de constitución. Se habla entonces, más que de un tópico del “¿quién soy?”, de una geopolítica identitaria del “¿dónde estoy situado?” (Oyarzún, 2002, p. 206).

## RELACIÓN ENTRE SEXUALIDAD Y REPRODUCCIÓN: LA FAMILIA COMO MATRIZ IDEOLÓGICA

Si se compara con otras áreas de la sexualidad no reproductiva, la relación en las investigaciones entre sexualidad y reproducción ha sido estrecha y tiene una creciente base institucional en la intervención educativa y biomédica (SERNAM/CORSAPS s/f).

Desde la crítica cultural se ha interpretado esta asociación difícil de deslindar tanto temática como bibliográficamente en la investigación chilena, como parte de una estrategia de coerción de las sexualidades a través de la imagen de la familia republicana y postcolonial, cuya fuerza simbólica y pragmática se funda en la articulación de un “deber ser” individual y social que afecta en particular la diferencia sexual.

En este paradigma se modelan las actividades humanas más significativas en la cotidianeidad tales como desear, comunicar, trabajar y participar socialmente (Oyarzún, 1997). En la simbólica “...neoliberal, la matriz de la familia afecta la producción de sentido de un amplio espectro de discursos, retóricas, prácticas comunicacionales y estéticas. Transmitidas bajo diversas formas, las imagerías de la familia latinoamericana normativizan un universo de expectativas que sitúa las relaciones sexogénicas en un plano siempre irrealizable y metafísico, pero con estrategias políticas identitarias que importa develar” (Oyarzún, 2002, p. 206).

La familia como dispositivo se constituye en un campo de fuerzas donde la globalización cultural neoliberal plantea la ambivalencia y “doble discurso” en materia de derechos y valores, por cuanto, si bien se consagran derechos a través de la firma de importantes convenios internacionales, la brecha con la acción se agudiza ante el debate público y presiones de orden político que

provocan la Iglesia Católica, los grupos pro-vida y agrupaciones conservadoras en el campo de la sexualidad y de la salud reproductiva en particular. Aun cuando es un tema de notoriedad pública, las relaciones entre las iglesias chilenas y el ámbito de la sexualidad y salud reproductiva sólo recientemente han tenido un tratamiento de investigación social de un modo sistemático (Pérez, et ál, 2002).

En la familia se establecerían las diferencias y desigualdades que contiene la identidad filial, donde quienes quedan marginados de la nación y “la gran familia” incluso pueden ver comprometida su humanidad. Una de las figuras que ocupa alto niveles de intolerancia y discriminación es la homosexualidad. En dos encuestas de opinión pública de los años 1997 y 2000 respectivamente, se informa que un tercio de la población chilena consideraría la homosexualidad como contraria a la naturaleza humana (Fundación Ideas, 1997; Departamento de Sociología Universidad de Chile, 2000).

En este contexto cultural y social, donde se articula sexualidad y reproducción al interior de un orden de género (Munita, Dides, Sagredo, 1996) con una matriz ideológica compleja en sus múltiples determinaciones –culturales, psicosociales, biomédicas, medioambientales, económicas y políticas- y de sutil expresión pública y privada, el bienestar de las personas y de las culturas en el país se ven comprometidas.

María Isabel Matamala (2002), en una enumeración de la situación actual en cuanto a los problemas de salud sexual y reproductiva señala lo siguiente:

- Las relaciones de poder asimétricas entre mujeres y hombres
- El desconocimiento de la población chilena respecto de sus derechos humanos y, en particular, sus derechos sexuales y reproductivos
- La insuficiente voluntad estatal para modificar intersectorialmente este injusto contexto cultural a través de políticas públicas planificadas con enfoque de género
- La injerencia ideológica de poderes fácticos en materias de salud que no son de su competencia
- La insuficiente asignación presupuestaria a las políticas públicas referidas a sexualidad y reproducción

- La medicalización de los cuerpos y las vidas de las personas como resultado del modelo médico vigente y de las presiones de la industria farmacéutica
- La mercantilización y deshumanización de la atención de salud
- La soledad creciente en que se desenvuelven las personas, en especial aquellas de edades avanzadas

## LA REFLEXIÓN TEOLÓGICA EN EL CAMPO

La reflexión teológica en el período ha abordado el tema de la sexualidad y la educación sexual con aproximaciones no necesariamente coincidentes a nivel interpretativo y temático, si bien existe un predominio de una ideología conservadora liderada por la Iglesia Católica y con un posicionamiento importante en los medios de comunicación social. Este marco medial para los mensajes del pensamiento católico ha sido denunciado como parte de un debate público desigual en el caso de la prevención del VIH/SIDA (Matamala, 2002).

En el período se registran publicaciones preocupadas de abordar un modelaje de la sexualidad desde ciertas orientaciones normativas y por tanto, uno de sus focos de atención es la educación sexual como materia principal en este campo. En una mirada teológica de la Iglesia Católica se enfatiza la afinidad de la experiencia amorosa y la experiencia religiosa. Uno de los planteamientos en esta área es la definición de la sexualidad humana en torno a tres horizontes básicos, esto es, la autorrealización en la reciprocidad, la formación de una comunidad humana y la apertura al misterio. Esto último se refiere a la entrega del otro que se abre a una vida en el otro donde lo eterno y lo divino se encarnan en lo provisional y lo humano (Misfud, 1991).

El debate y la confrontación crítica hacia la concepción de la sexualidad que ha sostenido el catolicismo en Chile han provenido principalmente de autoras feministas y el movimiento de mujeres. Si bien se reconoce su impacto en la sociedad chilena y su profundidad histórica, se observa su acomodación al modelo patriarcal de relaciones entre sujetos y sus campos de acción: "Originalmente, esta concepción planteó que la sexualidad en el matrimonio se justificaba sólo en miras de la procreación y se afirma entonces, que

el acto sexual era lícito sólo si se hacía con el fin de procrear; por lo tanto, las relaciones sexuales debían suprimirse si no era posible la procreación. Más tarde, se hizo una ampliación a la teoría –demostrando una habilidad acomodaticia impresionante– y se afirmó que también sería permisible el acto sexual, en la pareja casada, si se usaba para preservar la virtud de ésta, en razón de que se protegiera la fidelidad” (Jiles y Rojas, 1992, p. 52). Esta visión radica a la sexualidad en su manifestación intrafamiliar y adulta, con lo que se define a la familia como una forma de control social de la sexualidad y de ahí, la interpelación constante como entidad responsable de sus consecuencias.

Por otra parte, existe una reflexión teológica con un énfasis crítico del orden del sistema sexo/género hegemónico y que busca descentrar categorías fijas de la representación de la diferencia sexual. En esta línea se ubican los trabajos de la ONG Con-spirando (Hurtado y Steibert, 2000) y del teólogo Jan Hopman (2000; 2002) del Centro Ecuménico Diego de Medellín, en su tratamiento de la homosexualidad en la historia de la moral eclesial y las relaciones entre sexualidad y cristianismo con una perspectiva de género. En su caracterización de esta historia señala que las iglesias chilenas no han cambiado sus posturas teológicas en relación con la homosexualidad ni tienen una política pastoral específica referida a los homosexuales. Solamente algunas iglesias protestantes reflejan un desarrollo de apertura frente a la homosexualidad, como puede observarse en la declaración en el Credo Social de la Iglesia Metodista de Chile.

En el 3er. Encuentro de Estudios de Masculinidad/es se incluyó una mesa que abordó las relaciones entre católicos, sexualidad y género. En esa oportunidad Juan Pablo Jiménez formuló preguntas dirigidas a los teólogos y los líderes eclesiásticos:

- ¿Es posible imaginar una Iglesia que abandone la concepción represiva del placer sexual implícita en su moral?
- ¿Significa aquello un cambio tan radical en la estructura política y administrativa de la Iglesia Católica que, como afirmó Freud, amenaza su desvanecimiento como colectividad?
- ¿Cuánto poder político perdería la Iglesia al limitar la autoridad del Papado?
- La mantención del poder político, a costa de la creciente disociación entre las normas morales oficiales, por un lado, y las prácticas de los creyentes y la

opinión de los teólogos, por el otro, ¿no erosiona, precisamente, la influencia y credibilidad de la Iglesia como institución ética en la sociedad?

- ¿Es razonable esperar que aparezca un liderazgo en la Iglesia que renuncie a porciones importantes de autoridad en aras de una mayor coherencia entre fe y moral?

## LA HOMOSEXUALIDAD EN CHILE: UN TEMA ANTE EL ORDEN

La homosexualidad como foco temático de las ciencias sociales chilenas presenta la oportunidad de examinar las aproximaciones epistemológicas y teórico-metodológicas en el estudio de la cotidianeidad social; especialmente el esfuerzo por lograr un desprendimiento del observador de lo observado en tanto lugar construido y, en este caso, excluido. En el caso chileno, los ámbitos recientes de investigación de las ciencias sociales que han prestado atención a la homosexualidad masculina, y casi nulo interés en la sexualidad e identidad lésbica, se han concentrado en una doble necesidad:

- La necesidad de definir estrategias de prevención primaria de la epidemia del VIH/SIDA y el ajuste sistémico de los individuos, en particular desde una aproximación psicológico-clínica, psicosocial y comunicacional.
- La preocupación por la participación -real o imaginada- de los homosexuales varones en las instituciones paradigmáticas de ejercicio de poder (Thompson, 1998); esto es, los poderes políticos como son la organización política homosexual y movimientos reivindicativos (Robles, V. 2000), lo simbólico, expresado en los medios de comunicación y escuela, y lo coercitivo, en particular las Fuerzas Armadas (FLACSO-Chile, 1998) e instituciones penitenciarias (Arancibia, 1996; Cabrera y Parrini, 1999; Cooper, 1994 y 2001).

Existen publicaciones desde la perspectiva de los estudios de género, o sexualidad heterosexual, que han introducido apartados o reportes del tema de la homosexualidad como un ámbito necesario de informar, aun cuando no se encontraba en los objetivos explícitos de esos estudios.

En la literatura especializada, llama particularmente la atención la homología o similitud que se establece entre una serie de situaciones o "*problemas*

*sociales*” disímiles y la homosexualidad, tales como el SIDA, la promiscuidad sexual, el aborto, la prostitución, el consumo abusivo de drogas y otras que se podrían enumerar. Si bien los investigadores sociales muchas veces no compartirían las percepciones de sus entrevistados, se establece una sorprendente coincidencia al consultar acerca de la homosexualidad y la prostitución en una misma pregunta en una encuesta.

Es interesante resaltar que a fines de los noventa se han puesto en diálogo activo exponentes de la literatura y crítica cultural que abordan la homosexualidad con científicos sociales, especialmente en los encuentros de la Red de Masculinidad, potenciando las distinciones y formas de abordar críticamente las relaciones entre diferencia sexual, género y construcción de identidades en la narrativa y discursos circulantes (Carreño, 2002; Sutherland, 2002).

## COMERCIO SEXUAL: CUERPOS Y MERCANCÍAS

Existen publicaciones académicas que han abordado el comercio sexual femenino y masculino desde una perspectiva teórica del género y de construcción social e histórica de la sexualidad.

En este conjunto de trabajos, el Instituto de la Mujer y el Centro Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (CIEG) desarrollan una investigación con perspectiva de género. No obstante, existen investigaciones clínicas del área de la salud pública que abordan el comercio sexual -un título, a modo de ejemplo, es la “Evaluación de las actividades de control de prostitución en el servicio de salud de Osorno” (Araya y Latorre, 1997). Las investigaciones del Instituto de la Mujer se encuentran articuladas con la implementación de un programa a nivel nacional dirigido a la población femenina que ejerce el comercio sexual desde 1990, cuyo propósito es contribuir a la prevención de la epidemia del VIH/SIDA (Cortés y Padín, 1997).

La perspectiva del “cliente” varón de la mujer trabajadora sexual ha sido abordada tanto desde una perspectiva histórica, en la mirada del “bajo pueblo” (Bello, 1992), como desde las experiencias y construcciones de género actuales. En un estudio cualitativo del CIEG sobre las experiencias de “ser cliente” de varones jóvenes, se constató que existen dos ámbitos de constitución,

“por un lado, desde un modelo de construcción de identidad masculina en el que la homosociabilidad tiene centralidad y en el que la prostitución tiende a reafirmar masculinidades en situaciones de crisis; y por otro, a partir de la introyección en los jóvenes de un modelo de relaciones de género construido en torno a imágenes contrapuestas de lo femenino: la mujer ‘buena’ (pareja) y la mujer ‘mala’ o para-el-placer (la prostituta)” (Donoso y Matus, 2000, p. 151). Esta dicotomía se proyecta en la vivencia de su sexualidad, generando un desplazamiento del deseo y el afecto como dos ámbitos que no son conciliables en la relación con la pareja.

## LA VIOLENCIA SEXUAL

A pesar de su impacto en la opinión pública tanto a nivel informativo como representacional del carácter traumático y dramático de esta experiencia, la que remite a un orden de género sexual desigual y destructivo, en el país son escasas las investigaciones que han tenido como objeto de estudio principal la violencia sexual. En 1992, Morales, Raffo, Raurich y Pérez constataban el estado de la investigación: “En la revisión bibliográfica nacional hay escasísimas publicaciones. Destacan los Anuarios del Instituto Médico Legal que señalan un dato muy significativo: la relación víctima/victimario muestra como hechor, en primer lugar, al padre, seguido por familiar cercano y/o conocido. Esto nos orienta a la búsqueda de variables que subyacen en la conducta sexual del padre para con la hija. Por ejemplo, la presencia de alcoholismo o descarga agresiva por disfunción individual y/o conyugal” (Morales, et ál., 1992, p. 175).

Si bien hay escasez de publicaciones, en Chile existen programas y centros que prestan atención médica, psicológica y legal a personas y familias afectadas por la violencia doméstica, intrafamiliar y sexual. Esta base institucional de respuesta ha sido generada a partir de la acción de organizaciones no gubernamentales y agrupaciones de mujeres que han abogado por el derecho de la mujer a vivir sin violencia, y de la incorporación de la perspectiva de género en las políticas públicas, utilizando una estrategia diversificada que incluye investigaciones y campañas de denuncia pública y prevención.

En una mirada evaluativa de las problemáticas que existen en Chile en materia de sexualidad y reproducción, Matamala afirma que éstas están condicionadas no sólo por la carencia de información, sino que predominantemente

se relacionan con la construcción cultural de los roles sexuales femenino y masculino, lo que otorga desigual poder a mujeres y hombres para tomar decisiones sobre su sexualidad, su vida reproductiva y su cuerpo. Esta brecha de diferencias se expresa a través de diferencias en sus perfiles epidemiológicos, uno de cuyos ejemplos es la violencia sexual (2002).

En este marco, a partir de un estudio reciente sobre los servicios para las mujeres y niñas afectadas por violencia sexual en Chile, considerando las áreas médica, psicológica, legal y documentación, Carolyn Bain y M. Angélica Yáñez Arce (2002) proponen como recomendaciones prioritarias los siguientes elementos de intervención:

- Definir una política para la atención de mujeres afectadas por violencia sexual, considerando los compromisos asumidos por Chile con la ratificación de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belém do Pará) y utilizar otros instrumentos especializados.
- Formular políticas intersectoriales, con presupuesto asignado, que consideren a los Ministerios de Salud, Justicia, Educación y SERNAM, y que se traduzcan en un Plan de Prevención y Atención de Víctimas de Violencia Sexual.
- Capacitar sobre la materia y sobre el trato a personas afectadas por violencia sexual a profesionales del sector público de salud, derecho/justicia y educación, e incorporar el tema en las mallas curriculares de estas carreras, así como realizar campañas de sensibilización y prevención a nivel de la comunidad.
- Implementar un sistema de registro estandarizado de los casos de violencia sexual en los servicios de salud, justicia, investigaciones y carabineros.
- Establecer un centro de atención integral, con servicios específicos de atención psicológica y orientación legal, y una línea telefónica de consulta permanente (24 horas).
- Implementar, en el ámbito local, redes comunitarias intersectoriales, con sistema de referencia, con responsabilidades, plazos y servicios específicos y efectivos.

Estas recomendaciones adquieren urgencia en el país en la medida en que se estima que se producen cerca de 20.000 agresiones sexuales al año, y en la Región Metropolitana ocurre una agresión sexual que constituye delito cada 25 minutos. No obstante, existe una "cifra negra" que es indicativa de la alta proporción de casos no denunciados (Matamala, 2002), y por lo tanto, que no reciben tratamiento médico-psicológico ni un procedimiento jurídico (Bain y Yáñez Arce, 2002). En el contexto mayor de América Latina, la violencia hacia la mujer ha adquirido visibilidad fruto de la difusión de los derechos de las mujeres y del trabajo sistemático de las organizaciones de mujeres y de los gobiernos (FNUAP, 1997), constatándose un amplio y dramático repertorio de formas de violencia como es la violencia física, psicológica y sexual.

En la V región, según un estudio basado en una encuesta a 233 jóvenes entre 15 y 17 años, se concluye que las "jóvenes que participan en este diagnóstico nos demuestran que la violencia sexual es una experiencia cotidiana en sus vidas, con la cual tienen que aprender a vivir y a crear subterfugios que las protejan, aunque esto tenga efectos limitantes en su desarrollo integral como personas, ya que su independencia se menoscaba" (Santana, 2001, p. 85). Paula Santana ha caracterizado la forma de abordar la violencia sexual en Chile, la que ha sido básicamente desde la perspectiva jurídica a partir de la cual se han desarrollado los modelos de atención a personas agredidas.

Considerando que se trata de una materia escasamente investigada, se requiere una reflexión metodológica además de teórica o conceptual. Gray y un equipo de investigadoras se plantean una interrogante luego de su trabajo basado en una metodología cuantitativa de estudiantes de enseñanza media de Santiago: "¿Se hubiera logrado una estimación más alta de abuso y a lo mejor más válida si se hubiera trabajado con entrevistas personales extensas?" (1995, p. 38).

#### EPIDEMIA DEL VIH/SIDA:

#### EL FUNDAMENTO NECESARIO EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

En general, en el conjunto de investigaciones sobre sexualidad esta área temática ha tenido como uno de sus objetivos explícitos contribuir a la prevención del VIH/SIDA. Este acervo de estudios no necesariamente ha sido publicado, clasificándose como parte del torrente de la "literatura gris" o textos sin publicar. Estos trabajos sirvieron de base para el diseño, acompaña-

miento o evaluación de intervenciones psicosociales, educativas y comunicacionales destinadas a revertir las tendencias de la epidemia en la década.

Las publicaciones se refieren a estudios globales sobre sexualidad, uno de cuyos máximos exponentes es la investigación sobre comportamiento sexual en Chile desarrollada por la Comisión Nacional del SIDA (CONASIDA) del Ministerio de Salud de Chile, publicada en el año 2000.

Por otra parte, también se encuentran trabajos que integran el conocimiento acerca de la sexualidad y que, a la vez, proponen modalidades de intervención (Vidal y Donoso, 2002). El tipo de publicación predominante en esta línea son los manuales de prevención del SIDA. Éstos han sido destinados a la población heterosexual -en especial, mujeres (Bascuñan, 1995; Bascuñan y Guerrero, 1996)-, y homosexual (Becerra et al., 2002).

En general, hasta 1994, en las investigaciones en el campo de la prevención del VIH se podía ver la ausencia de marcos teóricos explícitos si bien se compartían importantes supuestos conceptuales.

Según Lamadrid y Muñoz, en estas investigaciones “todas ellas aparecen preguntándose por el sentido que para los actores tiene la sexualidad, lo que marca una diferencia con las anteriores investigaciones, centradas en actitudes, comportamientos y parcialmente en valoraciones. Pero, al igual que en las anteriores, hay algunos vacíos para la sexualidad como objeto de estudio. El planteamiento de las preguntas de investigación contiene el reconocimiento implícito de que la sexualidad es un producto social y cultural, pero no se ahonda en este punto. Aun cuando se sostenga que se están explorando los discursos de los sujetos sobre la sexualidad, y por lo tanto no pueden ser establecidos a priori, hubiera sido útil explicitar primero los discursos sociales ‘eruditos’ sobre sexualidad para interpretar la información que surge en los grupos” (1996, p. 12).

Respecto al uso del condón por parte de los/as adolescentes como forma de prevenir el contagio del VIH/SIDA, se ha descrito que “se observa que abrumadoramente su uso no está orientado a la prevención, sino que por el contrario, está motivado fundamentalmente por la evitación de un embarazo. Dentro de este contexto, la situación es aún más grave en las mujeres, y en particular las del nivel socioeconómico bajo, ya que ellas no sólo hacen uso inconsistente de éste, sino que, además, su uso es absolutamente marginal” (Lavín et ál., 1996, p. 56).

Otro grupo de trabajos se trata de aquellos referidos a las personas viviendo con VIH/SIDA y orientados a proporcionar información diagnóstica y descriptiva de las condiciones de vulnerabilidad (Donoso, Vírveda, Pascal, 2002) y situaciones de discriminación (Vidal, et ál., 2002).

## LA SEXUALIDAD Y LAS RELACIONES DE PODER EN UN ORDEN HEGEMÓNICO: LOS ESTUDIOS SOBRE HOMBRES

Aun cuando en el período las mujeres han concentrado la atención de los estudios con una perspectiva de género, son escasos los estudios empíricos que abordan las relaciones entre subjetividad, relaciones de poder, trabajo y salud sexual y reproductiva en la vida cotidiana en sus contextos específicos. Existen, durante la década de los ochenta investigaciones que comienzan a abordar este campo, principalmente a partir de estudios que inauguraron líneas temáticas como son los significados de la reproducción y la maternidad (Valdés, 1988) o la visión de las mujeres respecto de su cuerpo (Rodó y Saball, 1987).

Posteriormente, estos trabajos sobre la mujer constituyeron una base conceptual y de interrogantes para la investigación y reflexión en los estudios de masculinidad. Así, la pregunta por las relaciones de poder entre hombres y mujeres en la vida cotidiana -en su vida sexual y reproductiva desde la perspectiva de los varones- (Valdés, et ál., 1999) tiene claros referentes en los estudios de género sobre la mujer. No obstante, al trabajar desde una perspectiva de la construcción social de la diferencia sexual incorporando a los hombres como objeto de preocupación, se requiere un desplazamiento desde las identidades femeninas a las masculinas, generándose nuevas interrogantes sobre las relaciones de poder entre los géneros (Valdés, 2001).

En la década de los noventa FLACSO-Chile ha desarrollado una persistente línea de indagación en los estudios sobre hombres, logrando una presencia significativa en el conjunto de registros bibliográficos disponibles para las comunidades académicas y aquellas preocupadas por la acción en este campo.

Teresa Valdés (2001), en su caracterización de estos estudios, afirma que se configuran como un foco novedoso en el campo de los estudios de género, por cuanto los varones son "actores principales en los procesos sociales dada su ubicación en las relaciones de poder en nuestras sociedades, han ingresa-

do en los últimos años a las agendas de investigadores e investigadoras y de los formuladores de programas sociales”.

Se trata de un proceso histórico en el que interviene una multiplicidad de factores, pero, por primera vez en las ciencias sociales, los hombres, sus cuerpos, sus subjetividades, sus comportamientos, aquello denominado “lo masculino” ha sido sometido al escrutinio científico. En la medida en que las identidades masculinas –“masculinidades”- desde una perspectiva de género son consideradas construcciones sociales y no datos naturales, son culturalmente específicas, históricas y espacialmente situadas. Es decir, al “reconstruir” las identidades masculinas y “desnaturalizarlas”, éstas adquieren una historia, una sociología, una antropología, una demografía. Devienen, al mismo tiempo, en objeto de estudio y programas de acción (Valdés, 2001, p. 5).

Algunos temas de interés que se han desarrollado se refieren a la construcción de significados de “ser hombre” actual en el caso de varones que viven en determinadas condiciones de vida como es la pobreza e indigencia (Olavarría, et ál., 1998), o la subjetividad de los varones en sus trayectorias de vida y, en particular, su experiencia de la paternidad teniendo presente la diversidad de posiciones sociales y económicas (Olavarría, 2001a). En particular en un estudio cualitativo de José Olavarría sobre los significados que tiene la sexualidad para los varones heterosexuales adultos, sus prácticas, la forma en la que construyen sus cuerpos y las relaciones que definen con las mujeres, se generó un conjunto de preguntas e hipótesis respecto a sus aprendizajes durante la adolescencia/juventud (2001b):

- La sexualidad vista como deseo y placer, y no sólo como genitalidad y reproducción, es un espacio de reflexión, enseñanza y aprendizaje que sería evitado, en general, por las familias y las escuelas. No habría una reflexión ni un lenguaje sobre las vivencias que permita hablar sobre ellas con los hijos/as-alumnos/as, en un clima de respeto mutuo, tolerancia y aceptación de la diversidad.
- La ausencia –o la presencia pasiva– de padres (padre y/o madre) y de la escuela en la socialización del niño/adolescente en su sexualidad orienta a los varones a buscar respuestas entre sus iguales. Pero éstos tienen el mismo aprendizaje y los que “saben” lo han aprendido por ellos mismos y/o por muchachos mayores. Por lo tanto, la reflexión que incorporan acerca de las vivencias del deseo y el placer será equivalente a la que ellos podrían hacer y hacen, y estaría fuertemente influida por los

patrones dominantes de la masculinidad hegemónica que los jóvenes tratarían de imitar para ser considerados “hombres” por sus pares y los adultos. Esta expresión de su masculinidad les llevaría a extremar un comportamiento que los distinga de las mujeres y muestren como no afeminados.

- Las experiencias amorosas llevarían a los varones a relativizar los aprendizajes de la calle y serían estas vivencias las que les darían sentido de “realidad” a sus aprendizajes. Se comenzarían a desplazar los aprendizajes estructurados de un mundo dividido entre amor y sexo; deseo, placer, ejercicio de poder y comunicación con la pareja, y sus múltiples consecuencias.
- Los aprendizajes llevarían a comportamientos en los adolescentes que se han transformado en problemas públicos y plantean cuestiones de primera importancia, al menos en la salud pública y la educación pública, como es el caso de la magnitud del embarazo adolescente, su asociación a la pobreza y las discriminaciones a las que son sometidas las adolescentes.
- Las vivencias y aprendizajes de los varones, desde su infancia/adolescencia, tienen importantes consecuencias en la sexualidad adulta y en la convivencia de pareja.



### III. CONSIDERACIONES FINALES

En la década de los noventa la investigación en sexualidad y derechos sexuales en Chile experimentó un desarrollo favorable hacia la constitución de un campo de conocimiento en las ciencias sociales y humanas, los estudios culturales y las ciencias biomédicas. Este desarrollo se expresa en una base institucional diversa y en una creciente producción teórica y conceptual que se caracteriza por un repertorio de enfoques y paradigmas que orientan a los trabajos del período.

Esas miradas se relacionan consistentemente con debates no sólo a nivel académico sino también en relación con el contexto nacional e internacional y las polémicas públicas. En este sentido, es posible identificar una correspondencia entre la ocurrencia de la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo (El Cairo) y su posterior proceso de seguimiento, y el aumento del número de publicaciones en el tema de sexualidad y derechos sexuales en Chile. Tendencia ésta que demandaría una investigación bibliográfica específica para dar cuenta de sus características en el país, en la medida en que sería indicativa de un interés de dar respuesta a cuestiones de población, fecundidad y salud reproductiva y género.

Si bien existe una diversidad temática en el campo, el desarrollo de la investigación se ha concentrado en alguno de ellos. El mayor número de trabajos tiene como temas principales de indagación a la educación sexual; género y sexualidad; salud sexual y reproductiva y la epidemia del VIH/SIDA. En este marco, la epidemia del VIH/SIDA es uno de los fundamentos para dar origen a un conjunto de investigaciones y posibilitó el diseño e implemen-

tación de intervenciones educativas, comunicacionales y psicosociales para su prevención. Sin embargo, esta producción se encuentra, en general, no publicada o editada con un escaso número de ejemplares.

Esta focalización temática ha sido en desmedro de otras consignadas como de importancia según los mismos estudios en sexualidad y en los fundamentos ya consagrados en acuerdos internacionales sobre derechos humanos, como es el caso de la violencia sexual, el impacto de los medios de comunicación social y sus configuraciones del espacio público o el comercio sexual.

En la década considerada, los temas de sexualidad y derechos sexuales han sido abordados por un conjunto de trabajos que han considerado sus coordenadas histórico-sociales al interior de las relaciones de poder de un orden de género. En general, estas investigaciones corresponden a una orientación constructivista con enfoques teórico-metodológicos que se distancian de la metodología positivista. Por el contrario, se ha buscado elaborar una conceptualización de la sexualidad como construcción social con un contexto histórico y cultural indispensable de ser tenido en cuenta para su interpretación y comprensión. Estas investigaciones han modificado el panorama limitado de las perspectivas teóricas y metodológicas que primaron en las ciencias del comportamiento y de la salud pública, introduciendo un repertorio de instrumentos, teorías y distinciones que enriquecen este ámbito.

Si bien continúan las investigaciones que adoptan las hipótesis sociobiológicas y aquellas basadas en las taxonomías de una sexología patológica que distingue con claridad entre anormalidad y normalidad, en el período han sido puestas en cuestión tanto a nivel teórico como empírico por los trabajos constructivistas.

Uno de los elementos distintivos en este último aspecto, es la importancia atribuida a los contextos culturales, económicos, políticos y sociales, como asimismo, sus diversas determinaciones en la vida sexual de las personas y grupos. En esta orientación los hallazgos son coincidentes en mostrar transformaciones en la experiencia de la sexualidad y sus discursos sociales, dando cuenta de las tensiones entre modelos tradicionales y otros que buscan modificar esas pautas o plantear otras sin referentes necesarios en las culturas locales. Se aprecia un interés recurrente en cuanto a la reflexión e investigación sobre las prohibiciones e interdicciones en el orden sexual

y de género que limitan la comunicación y experiencias de los sujetos para construir una cultura sexual con miras a la equidad de género.

En esta misma dirección, se requiere de mayor investigación para dar cuenta de esos cambios y sus potenciales configuraciones de nuevos modelos o imaginarios en el área de la sexualidad. En particular se constata la ausencia de investigación que considere la variabilidad etnocultural y regional de la población nacional en el campo de la sexualidad, proyectándose por el momento, una cierta imagen de una cultura nacional homogénea. Igual necesidad de profundización se identifica en el estudio de las diferencias de la estructura social, generacionales y de culturas sexuales, aspectos indicados en diversas investigaciones.

Respecto a las indagaciones que se encuentran orientadas por la crítica y la transformación de estructuras sociales, políticas, culturales, económicas, étnicas, sexuales y de género, en general éstas han tendido a no publicar sus experiencias o conocimientos, buscando los formatos de mayor accesibilidad y menor durabilidad para poder difundir sus resultados a las poblaciones con quienes desarrollan su trabajo. Esta perspectiva ha correspondido en muchas oportunidades al trabajo de ONG y el tipo de publicaciones a manuales de trabajo comunitario de un escaso número de ejemplares. En el conjunto de registros bibliográficos de este estudio es notoria la escasa participación de estas instituciones en los acervos de los catálogos on-line.

La información sobre la sexualidad y derechos sexuales en Chile requiere del diseño creativo de una gestión del conocimiento que permita su utilización por nuevas investigaciones así como generar acciones hacia la promoción de los derechos humanos y sexuales de la población. Es necesaria la interacción y vinculación entre los diferentes centros de investigación, organizaciones y prácticas de trabajo comunitario y la formulación de políticas públicas en este ámbito. En general, se requiere desarrollar experiencias de uso social y político del saber científico o experto, pues aunque se encuentre en sus intenciones cooperar con procesos de cambio de un orden sexual y de género hegemónico o patriarcal, no son evidentes las posibilidades de incorporación sin un particular trabajo en ese sentido.



## IV. ANEXOS

### PRODUCTIVIDAD Y ACERVOS BIBLIOGRÁFICOS DE PUBLICACIONES CHILENAS ENTRE 1990 Y 2002

A partir de la búsqueda en Internet de los catálogos *on-line* de instituciones sobre los temas de “sexualidad” y “derechos sexuales”, se lograron seleccionar 1.345 registros bibliográficos de publicaciones chilenas entre los años 1990 y 2002<sup>2</sup>.

| TABLA 1 |

INSTITUCIONES	Nº ORGAN. CONSULTADOS	REGISTROS BIBLIOGRÁFICOS SELECCIONADOS	%
Universidades	19	691	51.4
Centros Académicos Independientes (CAI)	7	387	28.8
Organismos no Gubernamentales (ONG)	4	15	1.1
Estado y Gobierno	7	252	18.7
<b>TOTAL</b>	<b>37</b>	<b>1.345</b>	<b>100</b>

<sup>2</sup> La cifra corresponde a registros en distintos centros bibliográficos, no al número de publicaciones; por lo tanto, hay repeticiones en la medida en que una misma publicación se encuentra en el catálogo de más de una institución.

La fuente que provee la mayor parte de los trabajos, a la vez mas diversificada institucionalmente, corresponde a las universidades, con un 51.4% de los registros bibliográficos del período. Los Centros Académicos Independientes (CAI) tienen un 28.8%, el Estado y el Gobierno de Chile un 18.7% y finalmente, los Organismos No Gubernamentales (ONG) con el restante 1.1%.

Las diferencias en el número de organismos consultados no necesariamente corresponden a un indicador de la presencia de estas instituciones en Chile, sino que se refieren a la disponibilidad de catálogos con información bibliográfica en línea en Internet, los que pueden ser consultados por quienes usan ese medio.

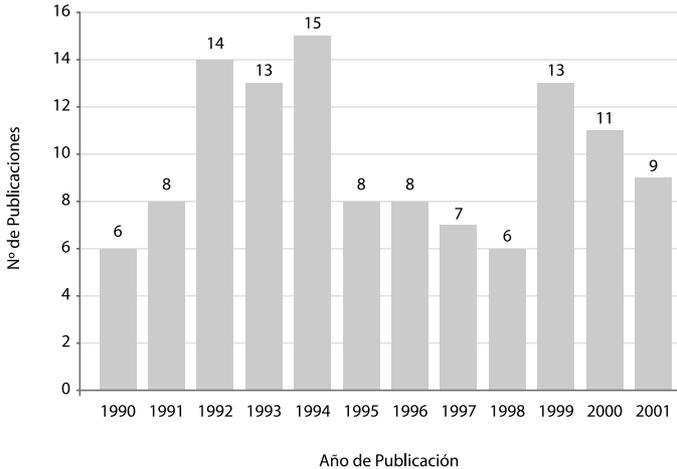
Los datos indican que las universidades poseen importantes acervos bibliográficos en el tema de sexualidad y derechos sexuales, si bien -como se registra- no todas poseen catálogos en línea, su acceso es restringido al exigir claves o *password* o tienen dificultades en el funcionamiento de sus sitios. Esta situación se observa tanto en las universidades privadas de creación más reciente, como en las llamadas tradicionales, con equiparidad en cuanto a la existencia o no de registros bibliográficos.

Si bien en el conjunto de instituciones las ONG representan sólo un 1,1% del total (15 de 1.345), han desarrollado un conjunto importante de trabajos de investigación y acción en el tema de la sexualidad y los derechos sexuales. No obstante, gran cantidad de ese conocimiento no se tradujo en publicaciones -quedando en el campo de los documentos inéditos y no distribuidos-, y cuando éstas se realizaron no necesariamente han sido ingresadas a las bases de datos electrónicas y puestas a disposición en Internet.

#### DISTRIBUCIÓN POR AÑOS DE LAS PUBLICACIONES

La muestra de registros seleccionados de ISIS Internacional en la década de los noventa consiste en 119 registros bibliográficos en estas temáticas específicas, las que se distribuyen del siguiente modo:

| GRÁFICO 2 |



En el período es posible distinguir tres grandes momentos en la producción de estudios sobre sexualidad:

- Un primer momento se caracteriza por el aumento de las publicaciones desde 1990 hasta el año 1994 cuando se alcanza el máximo con 15 registros bibliográficos. Esta etapa corresponde al período preparatorio de la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo (El Cairo).
- Un segundo período se observa entre 1995 y el año 1998, con un descenso de las publicaciones llegando en 1998 a la misma cifra de registros que en 1990.
- Un tercer momento se constata a partir de 1999 con un aumento de los registros, el que comienza a caer en el año 2000. Esto también es atribuible al proceso de seguimiento de El Cairo (Cairo + 5).

#### TIPOS DE PUBLICACIÓN EN EL CAMPO DE ESTUDIOS SOBRE SEXUALIDAD Y DERECHOS SEXUALES

A partir de la muestra de registros bibliográficos de ISIS Internacional podemos constatar que predominan las monografías y libros con un 94%,

distribuyéndose el resto en un 5% para artículos académicos y un 1% para proyectos de investigación. En estos registros los libros se encuentran ingresados en su totalidad o por capítulos, aspecto que podría significar una disminución de las cifras que se presentan<sup>3</sup>.

La utilización del volumen monográfico como medio privilegiado para la transmisión del conocimiento confirma una pauta en la forma de comunicar los resultados de las ciencias sociales en Chile, la que ya fue observada en comparación con su menor presencia en las ciencias físicas y biológicas (Krauskopf y Pessot, 1980). Sin embargo, en la década de los noventa esta tendencia comenzaba a revertirse dada la creciente importancia de las publicaciones periódicas y los libros de autores múltiples.

La escasa presencia de artículos académicos<sup>4</sup> en el campo temático de la sexualidad y derechos sexuales podría indicar que nos encontramos ante un campo en proceso de constitución y que su institucionalización aún no permite adoptar las pautas de los circuitos académicos tradicionales. En este contexto, las revistas tienen las siguientes funciones básicas (Vessuri, 1997):

- Proporcionan un medio para comunicarse con colegas interesados
- Ayudan a garantizar la calidad a través del proceso de evaluación de los pares
- Permiten que los autores demuestren la originalidad y valor de su pensamiento
- Facilitan la distribución de los créditos en la comunidad académica y evitan el llamado efecto Mateo, es decir, el reconocimiento desproporcionado que reciben algunos individuos por su trabajo en detrimento del de sus colegas

---

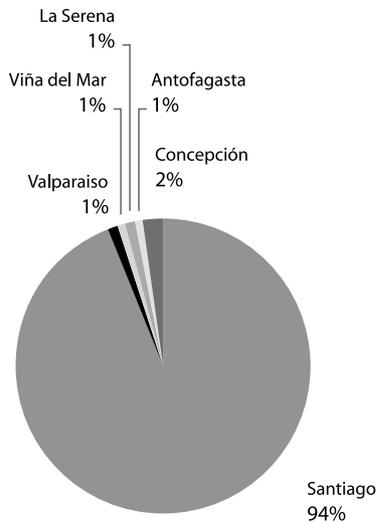
<sup>3</sup> En algunos casos la base de datos tiene más de un registro por libro por tratarse de una base analítica con una pluralidad de descriptores más focalizados.

<sup>4</sup> En algunos casos la base de datos tiene más de un registro por libro por tratarse de una base analítica con una pluralidad de descriptores más focalizados.

## REGIONES DE PUBLICACIÓN

Al examinar el lugar de publicación de los estudios sobre sexualidad llama particularmente la atención su concentración en la Región Metropolitana en detrimento de otras regiones de Chile. Un 94% de los registros bibliográficos tienen como lugar de publicación a Santiago. Este hecho da cuenta de las limitaciones para la producción y la circulación de los conocimientos generados.

| GRÁFICO 3 |



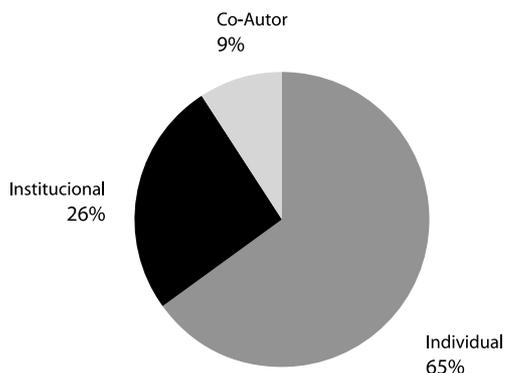
Fuente: Búsqueda catálogo on-line ISIS Internacional, septiembre y octubre de 2002

## INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL, GRUPOS DE INVESTIGACIÓN Y AUTORES INDIVIDUALES

Al analizar la autoría de las publicaciones obtenidas en el catálogo on-line de ISIS Internacional a partir del descriptor "sexualidad" es posible determinar diferentes pautas de publicación en este sentido.

Autoría de las publicaciones sobre sexualidad y derechos sexuales en Chile, 1990-2002

| GRÁFICO 4 |



Fuente: Búsqueda catalogo on-line ISIS Internacional, septiembre y octubre de 2002

El 65% de los registros bibliográficos corresponde a publicaciones de investigadores individuales, hecho que ya ha sido descrito como propio de las ciencias sociales en general, donde las publicaciones “son producidas por individuos que trabajan en solitario o en colaboración con una o dos personas” (Vessuri, 1997 p. 313). En el caso de la co-autoría, es decir, aquellas situaciones en las cuales la responsabilidad de la publicación se comparte, lo que podría considerarse como expresión de alianzas e interacción entre individuos, ésta representa un 9% de los casos.

Un 26% de publicaciones tiene como autor primario a una institución que asume la responsabilidad principal en la creación del contenido intelectual de la obra, perdiendo visibilidad los autores individuales en esa unidad mayor. Este hecho plantea la posibilidad de un desempeño de la investigación institucional, aspecto que facilitaría la comparación entre entidades; sin embargo, y por otra parte, ocultaría la producción per capita de investigadores al no reconocer su especificidad. A lo anterior se suman las consideraciones sobre derecho de autor que esto implica.

## METODOLOGÍA UTILIZADA

La estrategia de trabajo consistió, en una primera fase, en la elaboración de descriptores temáticos en el campo de la sexualidad y los derechos

sexuales que permitieran de un modo flexible la búsqueda de referencias bibliográficas en bibliotecas y centros de documentación chilenos con sus catálogos on-line disponibles en Internet. Esta búsqueda tuvo como descriptor central y necesario para cada una de las referencias el tema "sexualidad". Posteriormente, se procedió a la revisión del contenido del título de la publicación, el lugar -Chile o algunas de sus ciudades- y año de publicación entre 1990 y 2002, requisitos para ser incorporadas al repertorio bibliográfico.

Las bibliotecas y centros de documentación fueron agrupados en cuatro categorías, tras una revisión preliminar y la constatación de recurrencias en las instituciones con acervos bibliográficos:

- Universidades
- Centros Académicos Independientes (CAI)
- Organismos no Gubernamentales (ONG)
- Estado y Gobierno

Se obtuvo un total de 1.345 registros bibliográficos para el período comprendido entre 1990 y 2002. Estos registros no corresponden necesariamente a publicaciones, pues hay repeticiones de una misma publicación en varios catálogos *on-line* y más bien nos indican los acervos disponibles en las instituciones.

A partir de este total se seleccionaron dos conjuntos de textos: por una parte, aquellos disponibles en FLACSO-Chile, con el propósito de efectuar una lectura de su contenido de acuerdo a los principios orientadores de esta investigación y que en este informe se citan y, por la otra, una muestra correspondiente a la base de datos de ISIS Internacional para efectuar un análisis de la productividad del período y obtener algunas tendencias de carácter exploratorio en cuanto a los temas principales que abordan los trabajos que, posteriormente, se podrían aplicar al universo de referencias obtenido.

El perfil de la búsqueda consistió en ingresar a los siguientes sitios que agrupan a bibliotecas o poseen enlaces hacia otros sitios de interés:

- [www.bibliored.cl](http://www.bibliored.cl)
- [www.conicyt.cl](http://www.conicyt.cl)

- [www.sitios.cl](http://www.sitios.cl)
- [www.accionag.cl](http://www.accionag.cl)
- [www.google.com](http://www.google.com)

En cada uno de los sitios encontrados en estas direcciones electrónicas se ingresaron los descriptores “sexualidad”, “sexo” y “conducta sexual”, ampliándose cuando los resultados de búsqueda arrojaron resultados negativos. En los casos con resultados negativos, es decir, sin referencias clasificables para el estudio, en general estos correspondían a que las publicaciones contaban con escasos descriptores temáticos asociados y, por tanto, no eran fácilmente recuperables con un único descriptor.

Respecto al tipo de publicación se decidió incorporar todas las formas de publicación disponibles en las bases de datos *on-line*, clasificándolos posteriormente en las siguientes categorías:

- Artículos de publicaciones periódicas académicas
- Artículos de medios de comunicación social (revistas y prensa escrita)
- Monografías y libros
- Tesis de grado y memorias de título
- Proyectos de investigación
- Video-grabación
- Documentos inéditos

En el caso de la Biblioteca Nacional de Chile fue necesario diferenciar la subcategoría artículos académicos y de medios de comunicación, pues se encuentra incorporada en la base de datos en conjunto.

Resulta difícil utilizar en forma exclusiva los artículos, notas y reseñas como aquellas formas donde de manera privilegiada se exponen resultados de investigaciones originales, y por esa razón considerarlos como una fuente principal para un análisis de desempeño científico o más ampliamente académ-

mico en el área de estudios sobre sexualidad. Estas limitaciones se deben a las condiciones de producción del conocimiento en Chile, las que se ajustan a prácticas de publicación determinadas por el financiamiento, las políticas institucionales y finalmente, por paradigma en el cual se inscribe el trabajo. En relación a esto último, en las líneas de investigación-acción, los resultados de los estudios se remiten a manuales o formatos de textos de mayor accesibilidad a la población con lo cual se desarrolla un trabajo educativo o comunitario los que no pretenden tener a la comunidad científica como destinataria.

No obstante estas consideraciones, la búsqueda bibliográfica permitió obtener una primera cifra estimativa de la cantidad de registros bibliográficos disponibles en bibliotecas y centros de documentación que abordan el tema de la sexualidad y derechos sexuales en el período.

Teniendo en cuenta las salvedades anteriores referidas a los registros bibliográficos, los tipos de publicación incluidos y su clasificación según descriptores, lugar, año y contenido del título, nuestra investigación requiere ser complementada y profundizada por estudios posteriores que permitan potenciar los estudios sobre sexualidad en Chile.



## V. BIBLIOGRAFÍA CITADA

ABARCA, H. "Las fuerzas que configuran el deseo". En: José Olavarría y Rodrigo Parrini (eds.), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer encuentro de estudios de masculinidad*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de masculinidad, 2000, pp. 105-112.

ARANCIBIA, M. *Lenguaje y sujeto carcelario*. Santiago, Chile: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS, Documento de trabajo no. 14, 1996.

ARANEDA, P. *Sistematización bibliográfica sobre embarazo y sexualidad adolescente*. Santiago, Chile: Servicio Nacional de la Mujer, Documento de trabajo No.40, diciembre de 1995.

ARAYA, C.; LATORRE, P. *Prostitución juvenil. Los hijos del desamor*. Santiago, Chile: Raíces, 1997.

ARTEAGA, A.M.; FIGUEROA, V. *La salud de las mujeres en Chile. Repertorio de investigaciones 1985-1992*. Santiago, Chile: Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM), 1993.

AURELIUS, S. et al. "La educación sexual en Chile: un enfoque histórico". En: Ortega, X.; Gaete, J. (eds.), *Educación sexual. Experiencias y desafíos*. Santiago, Chile: Ediciones PAESMI, 1991, pp. 9-43.

BAIN, C.; YAÑEZ ARCE, M. *Carencias que duelen. Servicios para mujeres y niñas afectadas por violencia sexual en Chile*. Santiago, Chile: Lom ediciones (impresión), 2002.

BASCUÑAN, C. *Manual de prevención de SIDA en mujeres heterosexuales con pareja estable*. Santiago, Chile: Instituto de la Mujer, 1995.

BASCUÑAN, A.C.; GUERRERO, E. *Nosotras y el SIDA*. Santiago, Chile: Instituto de la Mujer, 1996.

BECERRA, M.; VALDEBENITO I.; VIRA, F. *Manual para Monitores de los Talleres Psicosociales y Sexo + Seguro para Hombres Gay*. Santiago, Chile: Corporación Chilena de Prevención del SIDA, 2002.

BELLO, A. "La prostitución en Temuco, 1930-1950, La mirada del cliente". En: *Proposiciones*, no. 21, 1992, pp. 78-88.

BUSTOS, M.A.; GOTTLIEB, L. "A mí no me va a pasar". *Una propuesta desde la psicología para prevenir la reincidencia abortiva*. Santiago, Chile: CORSAPS, 1992.

BINIMELIS, A. "Análisis de roles y estereotipos sexuales en los textos escolares chilenos". En: Claudia Barattinni (ed), *Educación y género. Una propuesta pedagógica*. Santiago, Chile: Ediciones La Morada/Ministerio de Educación, 1993, pp. 51-60.

CABRERA, J.; PARRINI, R. *Sexualidad entre hombres encarcelados: género, identidad y poder*. Memoria para optar al título de psicólogo. Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 1999.

CANALES, M. *El Discurso sobre Sexualidad entre Estudiantes de Educación Superior, clase media-baja*. Santiago, Chile: Corporación de Salud y Políticas Sociales, CORSAPS, 1994.

CANALES, M. et al. *JOCAS, Jornadas de Conversación en Afectividad y Sexualidad. Evaluación Cualitativa*. Santiago, Chile: Documento inédito, versión resumida, 1997.

CANELO, Ana E.; EYHERAMENDY, M.J. *Los significados que los sujetos de tercera edad construyen sobre su sexualidad*. Tesis para optar al título de licenciado en psicología. Santiago, Chile, Escuela de Psicología, Universidad Diego Portales, 2002.

CARO, I.; GUAJARDO, G. *Homofobia Cultural en Santiago de Chile. Un estudio cualitativo*. Santiago, Chile: Nueva Serie FLACSO, FLACSO-Chile, 1997.

CARREÑO, R. "El huaso y la lavandera: significaciones de la sexualidad y la violencia en la construcción de géneros en la narrativa chilena". En: Olavarría, José y Enrique Moletto (eds.) *Hombres: Identidad/es y Sexualidad/es*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002, pp. 13-28.

CASAS, L. *Mujeres procesadas por aborto*. Santiago, Chile: Lom ediciones, 1996.

CASAS, L.; DIDES, C.; Isla, P. *Confidencialidad de la información y consentimiento informado en salud sexual y reproductiva*. Santiago, Chile: CORSAPS, 2002.

CONASIDA/MERCOOP. *Programa de Prevención del SIDA. Efectos de la campaña del SIDA en Chile y los perfiles sociodemográficos y psicológicos de las personas con conductas de riesgo, 1ª fase*. Santiago, Chile: Documento inédito, 1994.

CORTÉS, M.; PADÍN, B. "Mujer, comercio sexual y violencia". En: Guadalupe Santa Cruz (eds). *Veredas por cruzar, 10 años/Instituto de la Mujer*. Santiago, Chile: Instituto de la Mujer, 1997, pp. 229-242.

COOPER, D. *Delincuencia común en Chile*. Santiago, Chile: Ediciones Lom, 1994.

COOPER, D. "Ideología, teoría y empiria: el comportamiento sexual masculino y femenino intrapenitenciario". En: *Nomadías*, Año 5, no. 5, 1 semestre 2001, pp. 39-55.

DIDES, C.; SOTO, R.; Watts, B. (comp.) *Construyendo saberes. IV Seminario interdisciplinario de estudios de género en universidades chilenas*. Santiago: Universidad de Santiago de Chile-Centro de Investigaciones en Bioética y Salud Pública, 1996.

DONOSO, C., MATUS, C. "Trayectorias y simultaneidades: una mirada desde la subjetividad de jóvenes clientes de prostitución a la construcción de identidad masculina". En: José Olavarría y Rodrigo Parrini (eds.), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Primer encuentro de estudios de masculinidad. Santiago, Chile: FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de masculinidad, 2000, pp. 141-151.

DONOSO, C.; VÍRSEDA, C.; PASCAL, R. *Diagnóstico socioeconómico de mujeres viviendo con VIH/SIDA de la Región Metropolitana*. Santiago: Vivo Positivo, 2002.

FLACSO-Chile. *Informe de Encuesta: Representaciones de la Sociedad Chilena*. Vol. 2, temas políticos. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 1998.

FLORENZANO, R. "Etapas de la evolución adolescente: enfoque psicosocial". En: Ortega, X.; Gaete, J. (eds.), *Educación sexual. Experiencias y desafíos*. Santiago: Ediciones PAESMI, 1991, pp. 61-71.

FNUAP (Fondo de Población de las Naciones Unidas). Pobreza e inequidad de género: salud y derechos sexuales y reproductivos en América Latina y el Caribe. VII Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer en el Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 19-21 de noviembre de 1997. Santiago, Chile: Fondo de Población de las Naciones Unidas, 1997.

FOUCAULT, M. *Microfísica del poder*. España: Ediciones de La Piqueta, 1979.

Fundación Ideas. *Primera Encuesta Intolerancia y Discriminación. Informe y análisis*. Santiago, Chile: Fundación Ideas, 1997.

Gobierno de Chile. *Diagnóstico y lineamientos de política pública para la prevención del embarazo no deseado en adolescentes*. Santiago, Chile: SERNAM, 2001.

Gobierno de Chile. Ministerio de Salud, Comisión Nacional del SIDA, Chile, Agence Nationale de Recherches Sur le SIDA, Francia. *Estudio Nacional de Comportamiento Sexual. Primeros Análisis*. Santiago, Chile: Gobierno de Chile. Ministerio de Salud, Comisión Nacional del SIDA, Chile, Agence Nationale de Recherches Sur le SIDA, Francia, 2000. GRAY, N.; VALENZUELA, A.; PREMINGER, R.; MATAMALA, M.I.; MAYNOU, P. *Abuso sexual en adolescentes*. Santiago, Chile: Colectivo Mujer, Salud y Medicina Social, COMUSAMS-ACHNU, 1995.

Grupo Iniciativa Mujeres. *Encuesta Nacional. Opinión y actitudes de las mujeres chilenas sobre la condición de género*. Santiago, Chile: Grupo Iniciativa Mujeres, 1999.

GUAJARDO, G. "Estudio preliminar sobre productividad e intereses etnológicos en las nuevas generaciones de antropólogos chilenos (1977-1987)". En: *Revista Chilena de Antropología*, 1990, No. 9, pp. 105-116.

GUAJARDO, G.; REYES, G. "Construcción de identidades en el foro público gay. Aproximación a la provocación del discurso". En: Olavarría, José. *Hombres: Identidades/es y violencia*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2001, pp. 91-108.

GYSLING, J.; BENAVENTE, M.; OLAVARRÍA, J. *Sexualidad en jóvenes universitarios*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 1997.

HAMEL, P. "El dilema de la sexualidad en los jóvenes". En: Ortega, X.; Gaete, J. (eds.), *Educación sexual. Experiencias y desafíos*. Santiago, Chile: Ediciones PAESMI, 1991, pp. 97-107.

HOPMAN, J. "La sodomía en la historia de la moral eclesial". En: José Olavarría y Rodrigo Parrini (eds.), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer encuentro de estudios de masculinidad*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile/ Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de masculinidad, 2000, pp. 113-122.

HOPMAN, J. "Sexualidad y cristianismo. Una relectura crítica a partir de la teología y el género". En: Olavarría, José y Enrique Moletto (eds.) *Hombres: Identidad/es y Sexualidad/es*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002, pp. 141-154.

HURTADO, J; STEIBERT, U. "Acerca de ritos y poderes. Introducción". En: *Conspirando, Revista latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología*, 2000, 34, pp. 2-3.

JIMÉNEZ, J.P. "Y a Dios, ¿le gusta que hagamos el amor? Notas psicoanalíticas sobre la moral sexual oficial de la Iglesia Católica". En: Olavarría, José y Enrique Moletto (eds.) *Hombres: Identidad/es y Sexualidad/es*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002, pp. 155-163.

JILES, X.; ROJAS, C. *De la miel a los implantes. Historia de las políticas de regulación de la fecundidad en Chile*. Santiago, Chile: CORSAPS, 1992.

KLEINCSEK, Magdalena y otros; ETS/SIDA, discurso y conductas sexuales de las chilenas y los chilenos. Santiago, Chile: EDUK, 1º Edición, 1996.

KLEINCSEK, M.; GUAJARDO, G.; RIVERA, D. y ESPINOZA, V. *Impacto de Largo Plazo de las JOCAS en la Comunidad Educativa en las Regiones IV, VII y Región Metropolitana (1995-1996) y producción de materiales de difusión en educación en sexualidad*. Santiago, Chile: EDUK/Fundación Ford, 1999. Documento inédito.

KLUBOCK, T. "Sexualidad y proletarización en la mina El Teniente". En: *Proposiciones*, no. 21, 1992, pp. 65-77.

KRAUSKOPF, M. y PESSOA, R. "Estudio preliminar sobre publicaciones y productividad científica en Chile". En: *Archivos de Biología y Medicina Experimentales*. Santiago, Vol.13, No.2, noviembre 1980, pp. 195-208.

LAMADRID, S.; MUÑOZ, S. *La investigación social en sexualidad en Chile, 1984-1994*. Santiago, Chile: Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Chile, 1996.

LAVÍN, F.; LAVÍN, P.; VIVANCO, S. *Estudio de conducta sexual en los/as adolescentes de la Región Metropolitana, urbano/rural, 1995*. Santiago, Chile: Unidad de Estudios, Facultad de Medicina Universidad de Chile (UNICERH), 1996.

LUENGO, X. "Sexualidad en adolescentes varones: apuntes de la experiencia clínica y de investigación". En: Olavarría, José y Enrique Moletto (eds.) *Hombres: Identidad/es y Sexualidad/es*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002, pp. 87-94.

MARTÍNEZ, R. *Psicosexualidad y conducta humana. Comunalidad y diversidad*. Concepción, Chile: Universidad de Concepción, 1999.

MATAMALA, María I. "Género, salud y derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en el contexto de la reforma". En: OPS/OMS, Oficina de Representación en Chile. *Género, equidad y reforma de la salud en Chile. Voces y propuestas desde la sociedad civil*. Santiago, Chile: OPS/OMS, 2002, vol. 4, pp.1-11.

MATURANA, H. *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago, Chile: Dolmen ediciones, 2002.

MAYNOU, P.; OLEA, P. *Derechos Sexuales y Reproductivos*. Santiago, Chile: Foro Red de salud y derechos sexuales y reproductivos-Chile. 2000.

MISFUD, P. Tony S.J. "Educación de la sexualidad: una visión ética". En: Ortega, X.; Gaete, J. (eds.), *Educación sexual. Experiencias y desafíos*. Santiago: Ediciones PAESMI, 1991, pp. 83-91.

MOLETTA, E. *No sometidos a clasificación. Sobre límites simbólicos en nuestra cultura*. Tesis para optar al título de antropólogo social. Escuela de Antropología, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2001.

MOLETTO, E. "Legítima bomba al vacío. Notas a partir de un objeto etnográfico de la masculinidad". En: Olavarría, José y Enrique Moletto (eds.) *Hombres: Identidad/es y Sexualidad/es*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002, pp. 79-84.

MOLINA, R. et al. "El futuro de la educación sexual en Chile". En: Ortega, X.; Gaete, J. (eds), *Educación sexual. Experiencias y desafíos*. Santiago: Ediciones PAESMI, 1991, pp. 137-148.

MORALES, G.; RAFFO, S.; RAURICH, C.; PÉREZ, F. "Abuso sexual en la mujer: efectos bio-psico-sociales de la violación sexual". En: *Proposiciones*, no. 21, 1992, pp. 174-178.

MUNITA, G.; DIDES, C.; SAGREDO, María E. "El cuerpo salud/enfermedad: desde la perspectiva del género y de la bioética". En: *Programa Género y Cultura en América Latina*, Anuario No.1 1996, pp. 143-154.

OLAVARRÍA, J.; BENAVENTE, C., MELLADO, P. *Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 1998.

OLAVARRÍA, J. *Y todos querían ser (buenos padres)*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2001a.

OLAVARRÍA, J. *¿Hombres a la deriva?*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2001b.

ORTEGA, X.; GAETE, J. (eds.). *Educación sexual. Experiencias y desafíos*. Santiago, Chile: Ediciones PAESMI, 1991.

OYARZÚN, K. "La familia como ideologema. Género, globalización y cultura, Chile 1989-1997". En: *Revista Chilena de Humanidades*, 2000, No. 20, pp. 115-146.

OYARZÚN, K. "Sexualidad y cultura: identidades disidentes. Una mirada desde la teoría crítica latinoamericana". En: Roberto Aceituno (eds.), *Identidades. Intervenciones y conferencias Coloquio Chileno-Francés de Psicoanálisis y Disciplinas afines*. Santiago de Chile, 2001. Santiago: Universidad Diego Portales, 2002, pp. 203-215.

PALMA, I et al. "El futuro de la educación sexual en Chile". En: Ortega, X.; Gaete, J. (eds.), *Educación sexual. Experiencias y desafíos*. Santiago: Ediciones PAESMI, 1991, pp. 137-148.

PALMA, I. et al. *Discurso sobre Sexualidad y Salud Reproductiva en Adultos Jóvenes: factores facilitadores e inhibitorios en la prevención de riesgos*. Santiago, Chile: Proyecto 90129 BSDA. Documento inédito, 1993.

PALMA, I.; CANALES, M. *Demandas y necesidades sobre sexualidad y afectividad de los/as adolescentes no insertos en el sistema educativo formal*. Santiago, Chile: Servicio Nacional de la Mujer, Documento de trabajo No.73, 1999.

PALMA, I. "Salud y derechos sexuales y reproductivos de adolescentes y jóvenes en el contexto de la reforma de salud en Chile". En: OPS/OMS, Oficina de Representación en Chile. *Género, equidad y reforma de la salud en Chile. Voces y propuestas desde la sociedad civil*. Santiago, Chile: OPS/OMS, 2002, vol. 5, pp. 1-11.

PÉREZ, S.; DIDES, C.; CANALES, D.; ISLA, P. "Desconstruyendo los discursos sobre violencia intrafamiliar en comunidades evangélicas de Santiago". En: *Ética, Religión y Reproducción: apuntes para una discusión*. Coordinado por Juan Guillermo Figueroa Perea. Católicas por el Derecho a decidir. México, abril 2002.

PÉREZ, S.; DIDES, C. *Salud, sexualidad y reproducción. Sistematización de investigaciones y experiencias en pueblos indígenas en Chile, 1990-2004*. Santiago: CORSAPS-UNFPA, 2005.

PULEO, A. "Mujer, sexualidad y mal en la filosofía contemporánea". En: *Nomadías*, Año 5, Número 5, 1 semestre 2001, pp. 14-21.

RICHARD, N. "Feminismo y reconstrucción: otros desafíos críticos". En: Roberto Aceituno (eds.), *Identidades. Intervenciones y conferencias Coloquio Chileno-Francés de Psicoanálisis y Disciplinas afines*. Santiago de Chile, 2001. Santiago: Universidad Diego Portales, 2002, pp. 121-134.

RIVERA, Diana et al. *Relaciones de Género y Sexualidad. Informe de investigación*. Santiago, Chile: Centro de Estudios Sociales y Educación SUR, Documento de Trabajo No. 153, octubre 1995.

ROA, A. *Modernidad y postmodernidad. Coincidencia y diferencias fundamentales*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995.

ROBLES, V. *Historia política del movimiento homosexual chileno*. Tesis para optar al título de Periodista y al grado de Licenciatura en Comunicación

Social. Santiago de Chile, Escuela de Periodismo y Comunicación social, Universidad de Artes y Ciencias Sociales (ARCIS), septiembre de 2000.

RODÓ, A.; SABALL, P. "Representación social del cuerpo y sexualidad en mujeres pobladoras". En: *Proposiciones*, vol. 13, no.7, 1987, pp.109-164.

RODÓ, A. "Entre el placer y el afecto". En: *Proposiciones*, no. 21, Santiago de Chile, 1992, pp. 179-184.

ROSENZVAIG, R. *Sexo y Sexualidad*. Santiago, Chile: Universidad Diego Portales, 2002. Documento inédito.

ROSSETTI, J. *Sexualidad adolescente: un desafío para la sociedad chilena*. Santiago, Chile: Biblioteca Nacional de Chile-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1997.

SANTANA, P. *Cuando las niñas dicen no es no ¡Escuchemos la voz de las niñas! Violencia sexual en niñas: diagnóstico en liceos municipalizados de la Quinta Región-Chile*. Valparaíso: Casa de la Mujer-Valparaíso, 2001.

SERNAM. *Sexualidad adolescente y televisión*. Santiago, Chile: SERNAM, Documento de trabajo no. 72, 1999.

SERNAM/CORSAPS. *Catastro de instituciones y/o programas para adolescentes*. Santiago, Chile: SERNAM/CORSAPS, s/f.

SILVA, M. *Relaciones Sexuales en la adolescencia*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile. 1991.

SILVA, M. "The effectiveness of school-based sex education programs in the promotion of abstinent behavior: a meta-analysis". En: *Health Education Research*, 2002, 17(4), pp. 471-481.

SILVA, U. "Sexualidad y medios de comunicación: los relatos públicos de la intimidad". En: Valdés, Teresa; Guajardo, Gabriel (eds) *Hacia una agenda sobre sexualidad y derechos humanos en Chile*. Santiago: FLACSO-Chile, 2004, pp. 109-122.

SUTHERLAND, J.P. "Maquillajes masculinos y sujeto homosexual en la literatura chilena contemporánea". En: Olavarría, José y Enrique Moletto (eds.) *Hombres*:

*Identidad/es y Sexualidad/es*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002, pp. 71-78.

SHARIM, D.; SILVA, U.; RODÓ, A.; RIVERA, D. *Los discursos contradictorios de la sexualidad*. Santiago, Chile: Ediciones SUR, 1996.

The Alan Guttmacher Institute. *Aborto clandestino: una realidad latinoamericana*, The Alan Guttmacher Institute, Nueva York, 1994.

THOMPSON, John B. *Los Media y la Modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Barcelona, España: Ed. Paidós, 1998.

VALDÉS, T. *Venid Benditas de mi Padre: las pobladoras, sus rutinas y sus sueños*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 1988.

VALDÉS, T.; OLAVARRÍA, J. (eds.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 1998.

VALDÉS, T.; GYSLING, J.; BENAVENTE, M. *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción*. Mujeres de Santiago. Santiago: FLACSO-Chile, 1999.

VALDÉS, T. "Presentación". En: Olavarría, José. *¿Hombres a la deriva?* Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2001, pp. 5-6.

VALENZUELA, S. "Roles de género, sexualidad adolescente y servicios públicos de salud". En: AAVV, *Adolescencia, un enfoque integrado*. Seminario Interno, Santiago de Chile, 20 y 21 de septiembre, 1994. Santiago, Chile: Equipo de Apoyo del FNUAP Oficina para América Latina y El Caribe, 1994, pp. 61-80.

VERA, R. *Educación comunitaria de resonancia para la salud sexual y reproductiva de adolescentes y adultos. "Aprendiendo a decidir"*. Santiago, Chile: Equipo de Apoyo del Fondo de Población para América Latina y el Caribe, octubre de 1998. Documento inédito.

VESSURI, H. "Sobre los indicadores de desempeño en las ciencias sociales". En: Jaramillo, H. y M. Albornoz (comp.). *El universo de la medición. La perspectiva de la ciencia y la tecnología*. Bogotá, Colombia: Editores Tercer Mundo, 1997, pp. 297-316.

VIDAL, F.; DONOSO, C. *Estrategias de empoderamiento y prevención del VIH/SIDA en parejas de trabajadores marítimo portuarios*. Santiago: Universidad Arcis, FLACSO-Chile, Vivo Positivo, 2002.

VIDAL, F.; ZORRILLA, S.; DONOSO, C.; HEVIA, A.; PASCAL, R. *Situaciones de discriminación que afectan a las personas viviendo con VIH/SIDA en Chile*. Santiago: CIBISAP, Vivo Positivo, 2002.

VIDAL, P. "La sexualidad sin derechos". En: Guadalupe Santa Cruz (eds). *Veredas por cruzar*, 10 años/Instituto de la Mujer. Santiago, Chile: Instituto de la Mujer, 1997, pp. 65- 73.

